



**UNIVERSIDAD DE
SAN BUENAVENTURA
CALI**

La incertidumbre de ser maestro en Colombia: Una apuesta por resignificar un pacto pedagógico que humanice

*Luz Llamilet Alzate Román
Mireya Gutiérrez Valencia*

**UNIVERSIDAD DE SAN BUENAVENTURA
FACULTAD DE EDUCACIÓN
MAESTRÍA EN EDUCACIÓN: DESARROLLO HUMANO
ARMENIA
2016**

Tabla de Contenido

Agradecimientos	1
Resumen	2
Summary	3
Introducción	4
Rasgos generales de la obra de conocimiento	8
Capítulo 1. Primeros pasos	11
Capítulo 2. Autoecobiografía	14
Capítulo 3. Problema de conocimiento	18
Un problema de muchos	32
Un maestro multiusos	33
El verdadero problema	33
La gestión escolar	34
Un nuevo desafío	34
La realidad del maestro hoy	35
Capítulo 4. Metódica	37
Interacciones entre el maestro y los directivos escolares	40

Capítulo 5. Subjetividad del maestro: nueva época, nuevos maestros	42
Situación que se vislumbra como una bomba de tiempo	47
Capítulo 6. El aula de clase: un pequeño mundo de relaciones violentas	51
Capítulo 7. La familia, un agente de violencia	56
Capítulo 8. Cierre-apertura: y entonces ¿qué hacer?	62
La ley como intención, un desafío para la escuela: una pedagogía con rostro humano	64
Pero ¿qué hace realmente la Ley de Convivencia 1620 de 2013?	65
¿En dónde está el conflicto? Educar es ante todo humanizar	66
Cultura de la profesionalización docente: excelentes docentes para una excelente educación	66
La escuela frente a grandes desafíos tiene que tomar la educación en sus manos	67
El educar y la propuesta curricular deben tener sentido humano para los alumnos	67
Las bases de una autoridad humanizadora	67
La crisis de la autoridad docente: una autoridad con rostro humano	68
Angustias de los maestros: crisis humanas de profesionales	69
La docencia como una profesión: una misión que humaniza	70
Ponerse de manera metafórica en sus zapatos: humanizar la educación	71
Encuentros y desencuentros: escuela- familia, un nuevo modo de habitar el mundo	72
La gran tarea de la escuela: resignificar un pacto pedagógico que humanice	73
Capítulo 9. Política de Comunicación	74
Bibliografía	77

Agradecimientos

Agradecemos el acompañamiento y la guía sabia de nuestra asesora a la Dra. Bibiana Magaly Mejía, quien con su experiencia profesional y calidad humana nos permitió llevar a buen término nuestra obra de conocimiento en la Maestría en Educación: Desarrollo Humano. Asimismo, agradecemos a nuestras familias y amigos quienes nos apoyaron durante todo este proceso. A Dios nuestro Señor por la salud y el espíritu firme que cada día nos iluminó y nos dio la fortaleza para finalizar otra meta de nuestra vida profesional. Y a todos los maestros que con su trabajo día a día en las aulas de clase hacen que sus estudiantes sean mejores seres humanos.

Resumen

El objetivo de la presente investigación es sentar bases para la reflexión del tema de la violencia escolar y la resolución de conflictos, en el marco de la Ley 1620 y del actual entorno escolar. El instrumento para la recolección de la información usado fue una encuesta conformada por siete preguntas, que se aplicó en cinco instituciones privadas de la ciudad de Armenia. A partir de la encuesta, se definen tres categorías, desde las cuales se analiza la violencia escolar. Los resultados de la investigación demuestran que un gran porcentaje de las instituciones privadas presentan violencia escolar, y se concluye que es necesario que la escuela actúe con

autonomía en la toma de decisiones relacionadas con este tema.

Palabras clave: violencia escolar, familia, maestros, Ley 1620.

Summary

The purpose of the present research is to establish bases for the reflection of the issue of school violence and conflict resolution, in the frame of the Law 1620 and the current school environment. The instrument used for the compilation of the information was a survey formed by seven questions, which was applied in five private institutions of the city of Armenia. Starting from the survey three categories are defined, from which is analyzed the school violence. The results of the research show that a large percentage of the private institutions present school violence, and is concluded that is necessary

that the School act with autonomy in taking decisions related with this topic.

Keywords: school violence, family, teachers, Law 1620.

Introducción

Ser maestro implica un compromiso constante con el aprendizaje, con la búsqueda de nuevas formas de enseñar contenidos y valores en la clase que sean más significativos y efectivos para los estudiantes. En el siglo XXI los maestros deben asumir el reto de saber cómo enseñar y qué enseñar, pues los ambientes escolares están cambiando crecientemente. Las nuevas tecnologías han desarrollado nuevos hábitos y comportamientos que influyen severamente en las problemáticas que se gestan en el núcleo de las escuelas, de la enseñanza misma, y con la forma en que nos interrelacionamos en el entorno

escolar con los pares, padres de familia y estudiantes.

Las prácticas pedagógicas, así como las relaciones sociales, se ligan cada vez más y este cambio impone a la escuela nuevos retos a asumir, entre ellos el de indagarse cada vez más a sí misma. Las preguntas principales que deben realizarse son qué, cómo y para qué se enseña. El qué, lo orienta en su mayor parte la política educativa actual, pues son ellos quienes plantean los currículos de las instituciones escolares: Colombia, para ellos, debe ser el país más educado de América latina en

el año 2025, que genere un entorno de sana convivencia y excelente desempeño académico.

El cómo lleva a realizar una indagación sobre el papel del docente en la escuela, es decir, sobre los desafíos que enfrenta el maestro contemporáneo en un entorno institucional en el que la interrelación entre los adolescentes y acudientes, es cada vez más conflictiva. Los niños y adolescentes hoy no poseen referentes para identificarse, desconocen las jerarquías y rechazan en muchas ocasiones normas básicas de convivencia que deben cumplirse para consolidar un ambiente escolar y familiar sano. De ahí que en muchas ocasiones los mismos padres de familia, ante su impotencia para resolver los problemas en casa, los delegue directamente a la escuela.

Parece ser que la dignidad del maestro se está perdiendo cada vez más en la indisciplina en las aulas, en la pobreza de su discurso, en la nueva normatividad sobre la convivencia escolar y en la falta de respeto de estudiantes, padres de familia y entes gubernamentales. Las provocaciones y las faltas que se pueden identificar fácilmente en estos tres agentes han permitido dirigir la mirada a realidades como la imagen que se agencia al maestro de ayer y al de hoy, hacia la desfiguración de los rasgos más significativos y conocidos del docente, y la Ley 1620 de convivencia escolar que agravan el problema del matoneo de padres de familia y estudiantes, siendo el más afectado el maestro.

Esta obra de conocimiento busca identificar la actual crisis educativa a la que se expone el maestro, para darle herramientas que empoderen su condición humana, saberes y discursos pedagógicos de su profesión, que le permitan enfrentar los nuevos retos y desafíos que genera su quehacer de educador.

Para tratar de comprender el fenómeno del matoneo escolar en maestros, se realizó una indagación con cinco instituciones privadas del departamento del Quindío. A partir de ahí se elaboró y aplicó una encuesta, y se analizaron los resultados desde tres categorías esenciales, lo que permitió conocer en esencia la problemática escolar y la opinión de los docentes sobre ella.

Todo esto se realiza para saber cómo ven ellos los maestros la problemática del abuso al que son sometidos, para identificar su visión de mundo del actual entorno escolar, y esencialmente para percibir por cuenta de sus testimonios, cuál es la escuela de hoy, qué fenómenos de abuso creen ellos que se presentan y por qué deciden, después de todo, hacerse maestros a sabiendas de las implicaciones que la profesión conlleva.

Las preguntas que se le realizaron fueron, en primer momento, por qué eligieron la profesión docente, qué consideran una amenaza dentro de la profesión docente y cuáles eran las sugerencias que podría hacer para mejorar los climas laborales. En segundo momento, se les preguntó por el tema de la violencia escolar, qué están evidenciando ellos en sus aulas de clase, y sobre las consecuencias que podría traer la implementación de la Ley de Convivencia escolar en su quehacer diario. En últimas, se les preguntó sobre las relaciones con los padres de familias y sobre las diferentes tensiones o conflictos que en algunas ocasiones mantienen con ellos.

Un primer acontecimiento de la indagación, deriva en que los maestros de las instituciones privadas están sometidos a la misma incertidumbre que los de las escuelas públicas, que se están presentando fenómenos de miedo debido a la separación y distancia que existe entre la

teoría y la práctica. Muchos de ellos se olvidan de su discurso pedagógico, de su formación profesional. Los protocolos y leyes los acosan y ponen como un sujeto observado en todas sus prácticas. A la hora de entrar en un aula de clase, lo retan y lo enfrentan con situaciones que ni en sus peores pesadillas ha recreado. De todo esto se llega a la conclusión de que existe un problema que merece atención, en el que el docente pierde su imagen por efecto de la violencia que se está apoderando de la sociedad y de los ambientes escolares.

Las categorías de análisis que se proponen en esta obra de conocimiento son: la subjetividad del maestro; violencia escolar, acontecimientos tangibles e intangibles; y la familia contemporánea y la escuela, relación mediada por las redes sociales.

En la primera categoría se exploran, desde las narrativas individuales, las experiencias de los maestros en los escenarios escolares, sus metas y objetivos a largo plazo, sus preocupaciones. Se explora la formación del maestro en Colombia como un ser humano en permanente construcción, que es creativo, lector crítico de la realidad, comprensivo e investigador, comprometido con el otro, y que tiene en cuenta las facultades de la educación, su misión y visión. De igual manera, se establece una relación entre el maestro y su empoderamiento docente, pues actualmente es señalado y juzgado como un objeto más no como un agente educativo. Otro de los tópicos importantes en este capítulo es la imagen que socialmente se le ha asignado al maestro y la que enfrenta actualmente, basado en estructuras curriculares ya definidas por el Estado. El último de los temas se encuentra directamente relacionado con los modelos, prácticas didácticas y pedagógicas, teorías educativas, gestión de calidad, categorización de las instituciones, entre

diferentes roles que se le han asignado el docente, entre ellos, el de psicoterapeuta.

Para esta categoría, se dialogó con Martínez Boom desde su texto "Educación maestro y saber: planos de contemporaneidad", para tratar de comprender qué condiciones de realidad afectan e interrogan la escuela, y qué encrucijadas vive el maestro y el saber contemporáneo. El mundo de la escuela ha cambiado, tiene nuevos retos, no solo se educan en espacios cerrados.

En la segunda categoría se exploran en contexto situaciones de violencia escolar, así como las formas en que se resuelven dichos conflictos, desde la Ley de Convivencia Escolar, desde patrones de comportamiento en los cuales los docentes finalmente se empoderan de su rol en las aulas de clase, igualmente se hacen responsables de la legítima lucha por establecer un ambiente de sana convivencia. También se refiere el currículo oculto, o código de relaciones sociales entre docentes, alumnos y acudientes, en el cual se debe establecer un balance a favor del maestro, que lleva hoy la peor carga de la balanza y que debe asumir responsabilidades que no le pertenecen. Y por último, en este capítulo se plantean algunas bases de autoridad que pueden generar ambientes escolares y culturas institucionales democráticas, basadas en la confianza, el ejercicio de la ciudadanía, la convivencia, la participación, y el respeto mutuo entre los actores escolares.

El referente de diálogo de este capítulo, es el escritor colombiano Rodrigo Parra Sandoval y sus estudios sobre la escuela violenta. En sus textos hace referencia a cómo se culpa la escuela de los problemas de violencia en el país. En su investigación presenta un acercamiento sobre problemas sobre la violencia de la sociedad, insertada en la escuela. Este sería un reflejo de los

grupos sociales, de las comunidades externas legadas a las instituciones educativas. Ahora, no sólo las instituciones públicas tienen problema de violencia escolar, las privadas con sus elegantes estructuras físicas también los poseen.

En relación con Foucault, se reivindica la escuela como mecanismo poderoso para ejercer poder. Es de vital importancia analizar ver cómo este filósofo implica la institución educativa como un territorio en donde se encuentran actores que cumplen roles y funciones diferentes. Los postulados de este autor ofrecen una herramienta para analizar críticamente las prácticas educativas en la escuela, y sus posibles implicaciones en los ambientes escolares. Pues en ambos aspectos, se tiene en cuenta la relación entre la pérdida de la autoridad en la escuela y la violencia escolar. Foucault interpreta la escuela como la institución que denota poder, pues el sujeto aprende qué son las jerarquías, en la praxis de la autoridad, más que por discursos que se le van ofreciendo, inculcados desde las aulas ordenadas, tareas y demás prácticas educativas que lo vigilan e incentivan a hacer un debido proceso dentro de las instituciones.

En la tercera categoría, se analizan las redes sociales como un factor mediático que altera las relaciones de los maestros con sus estudiantes y con los padres de familia, y como potencial medio de ejercer la

violencia escolar. Asimismo, se tiene en cuenta el pacto que se debe renovar entre la escuela y familia para re-establecer la convivencia en la escuela, pues muchos padres de familia son en extremo intolerantes con las observaciones que los educadores hacen de sus hijos. De ahí que el mayor desafío del maestro hoy es identificar las crisis para hacer frente al conflicto escolar que hace referencia a los criterios relacionados con la labor docente, de modo que la tensión, la violencia, sean eliminados por completo, a partir del re-establecimiento de la autoridad docente.

Finalmente, el diálogo en esta tercera categoría es con Fernando Savater con su obra "El valor de educar". Desde allí se reflexiona el papel de quienes educan: maestros y padres de familia con un papel protagónico en la vida de un individuo en pleno desarrollo, el estudiante. El autor argumenta que la familia es fundamental en la socialización y crecimiento ético y moral de los sujetos, en algunas ocasiones para bien y otras para mal. En el segundo caso se delega la responsabilidad a la escuela si la familia no se encuentra suficientemente preparada para asumir sus roles y funciones. Ahí es cuando nace la crisis de autoridad, que logra permear los escenarios escolares y que por lo tanto, se convierte en un doble problema para el acudiente y para el maestro.

No podéis preparar a vuestros alumnos para que construyan mañana el mundo de sus sueños; si vosotros ya no creéis en esos sueños; no podéis prepararlos para la vida, si no creéis en ella; no podríais mostrar el camino, si os habéis sentado, cansados y desalentados en la encrucijada de los caminos.

Celestín Freinet

Rasgos generales de la obra de conocimiento

La obra de conocimiento se asume como la potencia de lo pedagógico como generador de subjetividades que permite mostrar las tensiones y relaciones entre sociedades y nichos de humanidad. La línea de investigación Educación, sociedad y desarrollo humano, permite el diálogo directo y real con una de las problemáticas contemporáneas que parecen estar afectando a la escuela y que nos ubica en un espacio físico, en un escenario académico, con una mirada humana en los diferentes ámbitos como el aula de clase, los entornos para descansos, la tienda escolar, las diferentes reuniones realizadas

para tratar asuntos de la escuela. En pocas palabras, en los acontecimientos que pueden ser generadores de conflictividad, sucedidos en las relaciones de diálogo en la cotidianidad escolar entre maestros, estudiantes y padres de familia.

La obra se presenta a partir del análisis de los asuntos que comprometen las relaciones y tensiones dadas entre los relatos sociales, las narrativas individuales y las vivencias de grupos. En ella se retoman aspectos que competen al sujeto y su historicidad. Lo anterior implica indagar, por una parte, la sociedad en la cual se inscribe, y por otra,

las instituciones que agencian los procesos de humanización y fines de tales propósitos.

Asimismo, permite inquirir diversas situaciones de convivencia dadas en el contexto educativo, aproximándonos a una reflexión de la época histórica, social, pedagógica, humana; y a una construcción del conocimiento que compete al maestro y su manera de resolver las actuales interrelaciones, los nuevos comportamientos, los diálogos con el mundo, las leyes educativas vigentes que abarcan los retos y propósitos de la escuela en el presente.

La obra de conocimiento está constituida por ocho capítulos que relatan el proceso de indagación de encuentro con el maestro en su mundo cotidiano: la escuela, y todos los personajes con los cuales interactúa, hora a hora, día a día.

Cada uno de los capítulos relata de manera real, cómo las autoras construyen una postura académica apoyadas en los saberes previos, los aportes teóricos de los invitados, la información de la prensa escrita y las voces de los diferentes actores que están vinculados a los escenarios educativos, que afectan de manera significativa el quehacer docente en un mundo de incertidumbre.

Es así como el primer capítulo, 'Primeros pasos', presenta un acercamiento metódico de comprensión de los acontecimientos vivenciados en la construcción de la obra de conocimiento, describiendo los pasos realizados desde el momento mismo que da inicio al camino de un reencuentro con la academia, la filosofía, los procesos investigativos y el camino trazado para obtener la información.

Se evidencia la forma cómo se abordan en un primer momento, la pasión, la inquietud y el desasosiego por comprender, entender y comunicar por qué el maestro hoy parece perdido en una época que cambió y en la que él aún no encuentra la forma de acercarse a ella.

En el segundo capítulo, 'Autoecobiografía', expresa los pensamientos, las inquietudes de tipo personal, profesional y vivencial de la vida personal de las autoras, permitiendo la comprensión, el entendimiento, la preocupación y la conexión con la obra de conocimiento.

Es una forma de compartir con los lectores los intereses, los acontecimientos que movilaron el proceso escritural de un fenómeno que hoy más que nunca impacta la historia y los procesos de indagación desde la formación como profesionales de la educación, con una mirada subjetiva desde la cotidianidad de la escuela, como personas y también como educadoras. Lo anterior ha sido el insumo principal para contar a través de esta obra, los sucesos que están cambiando la forma de asumir el rol de maestro hoy y que dan vida a esta obra de conocimiento como un homenaje a los millones de seres humanos que con su trabajo, desde ese pequeño mundo conocido como aula escolar, construyen humanidad.

El tercer capítulo, 'Problema de conocimiento', indica la importancia del asunto de indagación, las implicaciones educativas, familiares, legales, culturales y su relación con el maestro hoy en los escenarios educativos, haciendo visible la razón de ser de la obra, su propósito principal.

En el capítulo cuarto, 'la metódica' se emplea en este trabajo de maestría para evidenciar cómo el problema de la autoridad docente está afectando directamente las aulas de varios colegios privados de la ciudad de Armenia, Quindío.

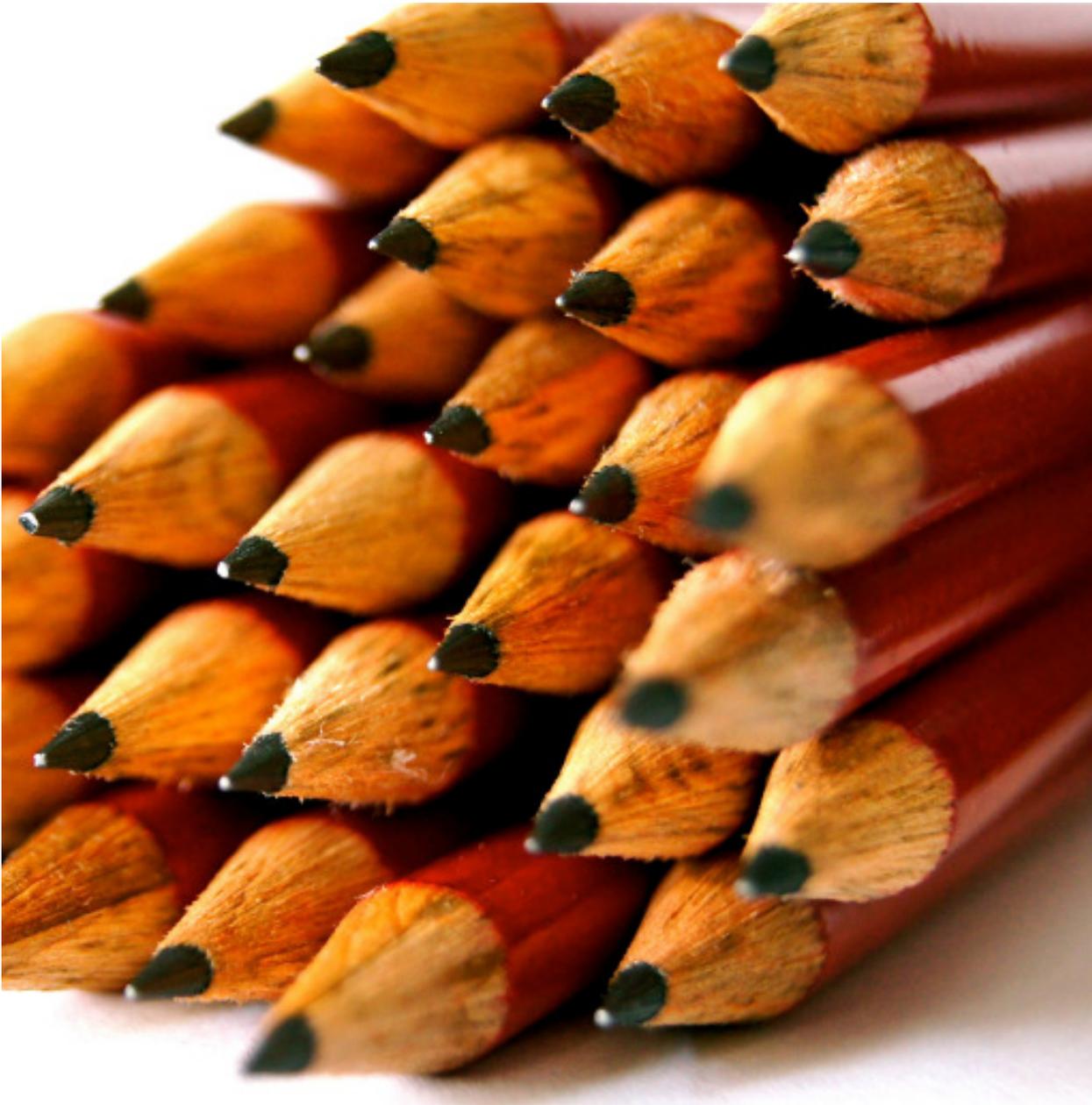
El quinto capítulo se encuentra conformado por la temática, 'La subjetividad del maestro: nueva época, nuevos maestros', en donde se narran los acontecimientos que vive el maestro en los escenarios educativos y los diferentes papeles que desempeña en la escuela de hoy.

En el capítulo sexto, 'El aula de clase: un pequeño mundo de relaciones violentas',

se describe de qué forma el entorno familiar es un factor que favorece la violencia escolar.

En el capítulo siete, 'La familia un agente de violencia', se describe cómo la familia es hoy uno de los principales agentes de violencia escolar, de igual manera que lo son los medios de comunicación que informan sobre situaciones de agresión de padres a maestros de manera continua.

Por último, en el capítulo ocho, 'cierre de apertura', se plantean algunos conceptos sobre las ideas reseñadas a lo largo de la obra.



Capítulo 1.

Primeros pasos

Capítulo 1.

Primeros pasos

El acercamiento al tema a trabajar desde una mirada del maestro, ubicándolo en su escenario de trabajo, tuvo inicio desde hace algún tiempo, pero se dio con mayor claridad en el momento de inicio de la Maestría en Educación: Desarrollo Humano, cuya ruta investigativa fue consolidándose a medida que transcurrían los ciclos y sus talleres de línea.

El desarrollo fue maravilloso por las movilidades que se hicieron más interesantes cada día. Al principio la idea era explorar la escuela como tal, el papel del maestro dentro de ella. Las vivencias

de incertidumbre del maestro parecían estarse dando en la escuela pública. Sin embargo, en la medida que se avanzaba en el proceso investigativo, las vivencias personales y profesionales de las autoras cambiaron la mirada, lo que parecía ser parte de la educación pública, también estaba pasando en la privada.

Comprender dónde se había dado el vínculo entre las inquietudes personales y la apuesta académica presentada, se volvió en algo totalmente necesario. Al llegar a este momento, se genera la elaboración de la Autoecobiografía como instrumento de

reflexión, análisis y especialmente, insumo para encontrar la pasión que permitió fortalecer la génesis de la motivación para comprender la problemática que propició elaborar un documento que generó rutas para encontrar pautas de relación entre los seres humanos que conviven en el ambiente escolar.

También se empezó a pensar en la escuela privada porque en ella se estaban presentando situaciones que se salían de la parte formativa, de lo curricular, de lo pedagógico y de los procesos de convivencia. Finalmente, se configuró el interés de indagación, 'La incertidumbre de ser maestro en Colombia: una apuesta por resignificar un pacto pedagógico que humanice'.

Surgieron entonces nuevas preguntas, otros retos, que redireccionaron el tema de interés y los escenarios de indagación como categorías en la construcción de la obra de conocimiento; primero, desde una mirada

biográfica narrativa de las vivencias del maestro en el escenario de la escuela, sus preocupaciones, motivaciones y sueños posibles; segundo, desde la escuela como un contexto de las vivencias de violencia escolar, manifestaciones, prácticas educativas y formas de abordaje; y tercero, desde la familia y las redes sociales como factores de violencia que afectan el ambiente escolar.

Así se fueron construyendo los rasgos epistemológicos de la obra de conocimiento desde una mirada de la cotidianidad, desde una reflexión de lo vivido por los actores de esta temática, desde los aportes teóricos de diversos autores centrados en el mundo de la escuela y desde los nuevos retos que se presentan para ser maestro hoy en Colombia, con un análisis situado en un contexto que genera aportes significativos a una problemática que apenas parece ser percibida por los educadores, los rectores, y por la comunidad educativa.



Capítulo 2. Autoecobiografía

Pedagogo es aquel que acompaña al niño en la barca, que lo lleva sobre el río que tiene que atravesar; cuando deje su aldea, para viajar. El río no es tierra firme, como lo es la tierra de la aldea. Pero el niño no está solo, ahí está un hombre mayor que él, que sabe más que él; para tenerlo de a mano.

Ikram Antaki

Capítulo 2.

Autoecobiografía

Para tratar de encontrar la razón por la cual nacen inquietudes acerca de algo o de alguien, es necesario preguntarse por las tantas cosas que afectan la propia vida tanto personal como profesional. Ello es bastante complejo, pero no imposible. Cuántas historias, experiencias, reflexiones, sueños, angustias, lágrimas, alegrías hacen parte de una vida. Existen personas que nacen en contextos donde todo está dado, y allí conducen su vida para lograr los sueños propios o de los padres.

En nuestro caso, la vida empezó en familias grandes, en su mayoría integradas por

mujeres. Siempre con el pensamiento de no pasar desapercibidas en el mundo, sino, en lugar de ello, dejando una huella, una esencia que invite a otros a querer cambiar el mundo que les rodea, haciéndolo mejor para otros. Un lugar más grato para vivir. Provenimos de una época donde los maestros eran los personajes del pueblo y su ejemplo se esparcía como un aroma de respeto y de gratitud. La nuestra, era la generación del respeto a la autoridad, al nombre y la palabra. Los maestros eran las personas más importantes del pueblo y su palabra era muy importante en la comunidad. Los padres de familia

respetaban la escuela y todos los acontecimientos vividos allí. Además, se expresaban tan bien, conocían tan bien todos los procesos, que su discurso era realmente muy profesional.

Hemos ido aprendiendo poco a poco que todo tiene sentido, los sucesos de la vida se ponen más interesantes cada día, nos hicimos maestras. Ésta es una extraordinaria experiencia del despertar, aprender es casi una nueva filosofía y se ha convertido en un viaje fascinante que reduce las limitaciones que un día nos impusimos. Nos hemos sorprendido de la paz, la tranquilidad y serenidad que rodean nuestras vidas ahora.

Nos resulta más fácil asumir los retos, los cambios, las opiniones o acciones de terceros, las críticas, los halagos. Aún nos preguntamos si es que estamos comenzado a comprender y a vivir las enseñanzas de los maestros espirituales que nos transformaron cada día y nos hacen sentir sin fronteras como ciudadanas del mundo. Comprendemos que nos encanta sentirnos en armonía con nuestro propio sentido de humanidad, respetuosas con la manera de ser de todos los demás.

Hemos convertido nuestras vidas en un viaje fascinante, lleno de alegría y esperanza, siempre aguardando lo mejor de la vida. Todas las limitaciones que nos habíamos impuesto han ido desapareciendo con el tiempo. Nos hemos sorprendido a nosotras mismas diciendo cuán maravillosa es nuestra profesión, aquella que nos permite conocer y conocernos.

Somos conscientes que por nuestros cargos directivos ejercemos influencia positiva en quienes nos rodean. Esta situación nos conduce a un respeto profundo por el otro y por lo otro. Aprendimos que cada obstáculo que aparece en nuestros caminos

se convierte en una nueva oportunidad. Cuando permitimos que nuestra misión diera con nosotros, comenzamos a sentirnos en mayor armonía con nuestro otro yo. Logramos que nuestras vidas experimentaran un nuevo despertar.

En la actualidad además del trabajo que ejercemos, como rectora por un lado y como coordinadora por el otro colaboramos como formadoras de maestros. Muchas veces, durante la maestría, nos preguntamos por qué nos reunimos las dos, por qué nuestras vidas son tan paralelas. Por ahora podemos decir que seguimos aprendiendo, que cuando ingresamos al aula de clase o a una reunión de profesores, todavía temblamos, pero no de miedo, sino de alegría, y de profundo agradecimiento a Dios por habernos regalado la maravillosa misión de ser maestras y la oportunidad de seguir aprendiendo.

Por esas vidas tan maravillosas que hemos vivido, no podemos ser ajenas a lo que está ocurriendo en el universo escolar. Crecimos admirando y respetando a nuestros maestros y compañeros de trabajo, con unos valores muy bien solidificados en nuestras vidas de respeto a la autoridad, y sobre todo a lo que representa la imagen del maestro para los estudiantes y padres de familia. Sin embargo, hoy la imagen de docente con la cual hemos crecido se está perdiendo entre leyes y decretos, nuevas tecnologías, redes sociales, tutelas, comités de convivencia y en el distanciamiento con la familia. Hay un sentimiento generalizado sobre una devaluación en la percepción de la imagen del maestro tanto por parte de los propios docentes y estudiantes, como de los padres de familia. Es importante también revisar que muchos maestros se sienten desanimados, decepcionados, desmotivados y en crisis vocacional.



La génesis de la temática que nos convoca 'La incertidumbre de ser maestro en Colombia: una apuesta por resignificar un pacto pedagógico que humanice', tiene su origen en las autoecobiografías, que nos han permitido revivir experiencias de infancia, de los sueños que desde siempre han acompañado nuestro proyecto de vida: el amor por la profesión, el milagro que se vivencia cada día al lograr que los estudiantes aprendan y sean mejores seres humanos.

Por lo tanto, como parte de la propuesta de indagación, hemos revisado cómo la escuela nos hace reflexionar frente a nuevos desafíos, a una nueva cultura, unos nuevos espacios que han dejado de ser construcción de humanidad para convertirse en un escenario de alegatos jurídicos. Por todo lo anterior, consideramos que debe empoderarse al maestro para que vuelva a hacer lo que sabe hacer: educar.



Capítulo 3.

Problema de conocimiento

Capítulo 3.

Problema de conocimiento

En el mundo de la escuela de hoy, la imagen del maestro se está perdiendo entre la falta de respeto de estudiantes, acudientes y entes gubernamentales. Asimismo, en las leyes y decretos las nuevas tecnologías, redes sociales, tutelas, comités de convivencia, diligenciamiento de protocolos y en el distanciamiento con la familia, no se generan espacios para el acompañamiento que deben hacer los padres como co-educadores a sus hijos.

La violencia en las aulas y el acoso de los padres, parecen ser el principal problema para los maestros hoy. Sin embargo,

cuando se profundiza en esta situación, es necesario continuar analizando muy de cerca lo que pasa en la escuela en el día a día, donde la ausencia de autoridad docente ha traído como consecuencia, que bastantes alumnos durante las clases presenten comportamientos inadecuados, como es el entretenerse con objetos tecnológicos, mostrando total desinterés hacia las explicaciones y figura de su maestro, cuando no, interrumpiendo las clases por su frecuente impuntualidad, llamando en voz alta a algún compañero, haciendo comentarios inoportunos a voz en grito, levantándose de su pupitre,



enfrentándose con algún compañero verbal o físicamente, filmando diferentes hechos ocurridos en el salón, e incluso humillando descaradamente a sus maestros. En ocasiones, estas situaciones provocan un descontento en el maestro, que llega a sentir miedo o angustia previa a entrar en determinadas grupos que le son asignados. Los salones en el colegio, a menudo son verdaderos campos de batalla, por múltiples razones. En esas condiciones, desempeñar la tarea de maestro, exige disposiciones que podrían calificarse como casi heroicas.

No hay en la actualidad profesión que depare mayores consecuencias negativas que la de maestro de escuela. Los estudiantes le han hecho perder la autoridad y es casi imposible mantener el orden: ya no les importan las medidas de suspensión, porque los padres en estos casos se ponen en contra del profesor. Ante esta lectura de la cotidianidad de la escuela, surge sin duda una gran pregunta: ¿Cuáles serían los retos que se tienen en la relación maestro-estudiante y maestro-padre de familia?

En realidad, la escuela ya no es exclusivamente un lugar para aprender, porque se ha convertido en una prolongación del hogar y de todos y cada uno de los lugares de ocio: bares, discotecas, el barrio, el campo de fútbol; y porque los alumnos no diferencian entre conductas dentro y fuera de la escuela. Lo cierto es que la convivencia en las aulas no es buena, y ello repercute negativamente sobre el proceso de enseñanza-aprendizaje. Durante las clases se hace difícil realizar algo serio. Esos conflictos que pueden hacer que el acoso entre iguales quede como algo periférico, llegan a alcanzar cuotas de violencia real, de violencia de alta intensidad que afecta sobre todo a los maestros. Todas las situaciones de indisciplina y su evolución, tienen como protagonistas a los alumnos, a los maestros y a las familias, destacando especialmente a estas últimas. También se asignan ellos una cuota de responsabilidad en la evolución de esas situaciones y la crisis educativa de hoy, que tiene una relación profunda con la pérdida de autoridad.

Si bien es cierto, que la violencia escolar merece por supuesto toda la atención de

los maestros, como se plantea en el artículo, 'Alumnos problema maestros problema', investigación cuyo resultado fue sobre la presencia y el origen dentro de la cotidianidad escolar de un grupo de estudiantes que, según los maestros, presenta "características específicas de rebeldía, agresividad, apatía, inestabilidad e inseguridad y que han generado (en los docentes) reacciones de rechazo, rotulación, crítica, juicios y angustia" (Reina, Gutiérrez y Moritz, 1991:65), también es cierto que el docente debe reclamar sus derechos y debe desarrollar capacidad de liderazgo.

Todos los proyectos encaminados a erradicar la violencia escolar ciertamente serán siempre insuficientes, pero es importante anotar que la conflictividad en el aula, la violencia catalogada como "de baja intensidad" que se ha venido describiendo, resulta mucho más perjudicial para el sistema y para la convivencia en la escuela, pues ataca directamente a los maestros mucho más de lo que en un principio pueda creerse. Podría decirse que hoy por hoy, son los maestros los verdaderamente acosados por los padres de familia. Los casos de insultos por parte de estos han crecido en los últimos años.

¿Y qué pasa con los maestros? Temen ser tachados de malos profesionales al admitir las agresiones, y también callan por incompreensión o para evitar repercusiones negativas en su contra. Hay un sentimiento generalizado sobre una devaluación en la percepción de la imagen del maestro, tanto por parte de los propios docentes y estudiantes como de los padres de familia. Es importante revisar que muchos de ellos se sienten desanimados, decepcionados, desmotivados, con un gran porcentaje de ausentismo laboral porque sufren crisis por su profesión.

Por otro lado, hoy por hoy muchos han sido los papeles asignados al docente en el proceso escolar. En ocasiones, éste se ve abocado a desempeñar roles de padres sustitutos, aprendices de psicólogos, y en algunos momentos, de abogados cuando son requeridos por los diferentes comités escolares o por instancias legales: unas veces actúan como operarios que aplican planes y programas de estudio sin sentido y sin reflexión; otras, como ejecutores de modas o modelos pedagógicos de acuerdo con el gobierno de turno.

La docencia es una profesión que vive afectada por crisis económica y de valores, por la retribución tan pobre que se hace a su trabajo, contribuyendo al deterioro de la imagen del docente. Ella, constituye una profesión cada vez menos atractiva a los ojos de otros profesionales, de futuros aspirantes y del medio social.

Para los maestros es difícil arreglar por sí mismos estas situaciones, porque la autoridad académica está cada vez más devaluada. Se ha destruido la autoridad del maestro, que llega a sentirse inseguro y hasta pierde el control de su clase. Los alumnos gozan de una elevada permisividad en su casa, y los profesores tienen "atadas las manos" a la hora de imponer sanciones. Las situaciones que se presentan las debe resolver el Comité de Convivencia Escolar, porque según la legislación el maestro, individualmente, carece de competencia real para imponer siquiera mínimas sanciones más allá del aula. Es sin lugar a dudas un panorama bastante oscuro el que se visualiza en la profesión docente, que afecta las mejoras en la formación educativa del país.

Ante los nuevos paradigmas, el maestro se siente en desventaja ya que todos esperan mucho de él, quieren verlo a la vanguardia de los fenómenos que mueven el mundo

de hoy; en una pedagogía de contexto, que se ubique, analice, critique y se convierta en una fuerza social; es decir, que conciba su profesión de otra manera, considerándolo un promotor del aprendizaje en una nueva relación de análisis y de discusión del conocimiento.

De ahí que éste sea un llamado de atención para devolverle a la profesión docente la importancia que se merece. Sin duda, esta es para nosotros una obra eminentemente humana, en la que los docentes se deben preparar para afrontar los grandes cambios que se están dando a nivel social para entender mejor su profesión. Lo anterior permitirá construir los saberes pedagógicos ubicados en un contexto cultural y social concreto.

Hoy, es necesario ver al docente como un profesional más con gran capacidad de crear opciones para resolver los problemas cotidianos del aula, que construye una nueva identidad, que regresa al lugar de otros tiempos; sin duda el de un protagonismo que le permitía ser competente y que lo invita a trascender, que le ayuda reencontrar su papel, a buscar en el mundo saberes, prácticas pedagógicas que lo afirman en su profesión, que enriquece su discurso, y que le permite expresarse con conocimiento y seguridad. Es indudable que el trabajo docente es tan enriquecedor que cada interacción cotidiana del maestro con sus estudiantes y el continuo diálogo con el saber, lo invitan siempre a innovar, crear, inventar y recrear siempre sus conocimientos pedagógicos y sociales. Y esto hace que el proceso educativo sea uno de los más ricos.

Es innegable la magnitud del problema que ocupa esta obra: resignificar la condición humana de la profesión docente. Dicha situación invita a mirar otras instancias como la imagen del maestro que tienen los

padres de familia, estudiantes y comunidad educativa. Asimismo, invita a revisar temas como las condiciones laborales en las que se ejerce la profesión, la remuneración salarial, los procesos formativos que le permiten resurgir profesionalmente, entre otros factores que inciden de forma directa en el bienestar y reconocimiento social.

Todo maestro tiene que poseer una formación en su disciplina de conocimiento que lo proyecte con seguridad, con autonomía, que genere credibilidad frente a sus estudiantes, padres de familia y colegas. Y es prioritario redefinir su imagen como la de un individuo ideal que se forma y se moldea para ser más integral, que se encuentra en constante contacto con los demás y consigo mismo.

Esta forma de mirar la esencia de ser docente, de hacer docencia en y desde la reflexión de la práctica educativa, toma al maestro como parte esencial del proceso histórico que la pedagogía ha tenido y ha debido integrar, desde los filósofos griegos, la Edad Media y Moderna hasta nuestros días. Es importante entonces revisar cómo se ha ido construyendo históricamente la imagen del maestro y cómo debe fortalecer sus saberes pedagógicos sin que se pierda en mundos que no son de su universo, y lograr que lo reconozcan como el sujeto más importante de la sociedad, con compromiso social y formación, como el líder que mueve e inspira corazones, que dinamiza procesos y participa en la construcción de naciones; no sólo con su ejemplo, sino también con su palabra.

Es importante analizar si el docente está preparándose para asumir los retos que le presentan las nuevas demandas educativas o, si por el contrario sigue anclado en un saber pedagógico totalmente descontextualizado. Hoy, el país se está enfrentado a nuevas exigencias que invitan

a una profunda transformación de los paradigmas del maestro; por consiguiente, no puede quedarse solamente en el hoy en su pequeña aula de clase, debe tener la capacidad de ubicarse en el presente para pensar en las exigencias del mañana, en todo lo que están trayendo las nuevas tecnologías que a su vez genera que se requieran nuevas habilidades para enfrentar otros retos.

La institución educativa, aun cuando no se lo proponga, no se limita a enseñar conocimientos, habilidades y métodos. Va más allá. La escuela contribuye a generar los valores básicos de la sociedad en la que se encuentra insertada. Los valores de la escuela influyen sobre los alumnos. Muchos de ellos están claramente explicitados en el ideario institucional, en tanto que otros están íntimamente ligados a la identidad, y son los que vivencia diariamente. Sobre estos principios se construye y consolida la convivencia.

Para que el aprendizaje sea posible, los intercambios culturales, comunicativos y pedagógicos entre todos los actores de la institución, alumnos, docentes y padres, que comparten la actividad en la escuela y que conforman esa red de vínculos interpersonales que se denomina convivencia, deben construirse cotidianamente, mantenerse y renovarse cada día, de acuerdo con determinados valores. Sólo cuando en una institución escolar se privilegian prácticas como el respeto mutuo, el diálogo, la participación, recién entonces se genera el clima adecuado para posibilitar el aprendizaje. Es por eso que puede afirmarse que la convivencia se aprende.

Colombia es un país de leyes, algunas de ellas colmadas de virtudes en la letra, pero sin desarrollo práctico favorable, porque las transformaciones o soluciones que se

pretenden, son solo enunciados abstractos, distanciados de las realidades concretas. Acaba de expedirse la Ley 1620: “Por la cual se crea el sistema nacional de convivencia escolar y formación para el ejercicio de los derechos humanos, la educación para la sexualidad y la prevención y mitigación de la violencia escolar” (Ministerio de educación Nacional, 2013), que se inscribe en la lógica de resolver problemas con expedición de leyes, pretendiendo que la realidad y dinámica social se ajusten a las normas, y no éstas a las primeras.

La violencia no se origina en la escuela, tiene expresión en ella como reflejo de todo el fenómeno de crisis y descomposición que vive nuestra sociedad. Al acuñar la Ley 1620 de 2013 la expresión “violencia escolar”, se está dando a entender que su germen está en la institución educativa independientemente del entorno, convirtiéndola en “chivo expiatorio” cargada de culpas que no le corresponden, responsabilizando a la escuela y al maestro de la crisis que el propio estado, la sociedad y la familia no han podido resolver. Entonces ¿qué lugar ocupan los maestros en este marco?

Al plantear la corresponsabilidad de la familia en el desarrollo del Sistema de Convivencia Escolar, desconoce que son la mayoría de estudiantes involucrados en actos de agresión, quienes por lo general carecen de un núcleo familiar como tal. A pesar de ser los maestros quienes tienen en el día a día el contacto directo con el problema, sigue excluyéndosele en la toma de decisiones trascendentales para el devenir de la educación. Aparece a nivel de la institución educativa una larga lista de responsabilidades, funciones, obligaciones y deberes, entre los que se cuentan la implementación de proyectos pedagógicos diferentes a los que hoy

existen, la creación de espacios para la conciliación, activación de la denominada Ruta Integral para la Convivencia Escolar, el diseño de estrategias para la flexibilización del modelo pedagógico, la revisión y adecuación del PEI (Proyecto Educativo Institucional), la identificación de factores de riesgo que incidan en la convivencia escolar, el desarrollo de estrategias para evaluación y seguimiento a las formas de violencia escolar, la definición del reglamento operativo para el Comité Escolar de Convivencia; las cuales serán en últimas agregadas a las múltiples actividades curriculares complementarias que hoy realiza el docente.

Luego, se pretende que el maestro cumpla una función policiva de contención en unos entornos, que ni siquiera la fuerza pública ha podido controlar, en un mundo moderno donde la autoridad ha desaparecido, puesto que niños y adolescentes no la reconocen, ni siquiera en los adultos. Cada día se carga de más trabajo al maestro, sin retribuciones, ni garantías. Con el agravante de que si el docente no cumple con estos mandatos, incurre en la comisión de una falta disciplinaria, exponiéndose a una sanción.

Un largo viaje debe realizar el maestro hacia su interior que fortalezca su subjetividad, para ser parte de una intersubjetividad que acerque a la diferencia y aleje de la homogenización en una comunidad de diálogo, en una experiencia de encuentro, que ubique al sujeto en un lugar donde puede transformarse y transformar, donde las miradas acerquen, hermanen, afecten, en una nueva visión de ser humano, en una aldea globalizada que se debe cuidar, que humanice, que construya. Además, la educación es la transmisión de la tradición por parte de los maestros y su asimilación por parte de los alumnos, y eso los capacita para moverse

en ese ámbito vital que es la tradición misma, e incluso los habilita para vivir mejor.

La escuela debe estar preparada hoy no sólo para instruir, dar conocimientos, sino además que debe reconocer el pluralismo, situarse de nuevo en el centro de la sociedad, en el aprendizaje de habilidades cognitivas, de espíritu crítico, de tolerancia, de poder entender que somos diferentes, con subjetividades muy propias que deben ser los cimientos de una democracia renovada, capaz de ser generadora de cambios, de nuevos principios imperativos, demuestren y posibiliten un verdadero desarrollo humano.

La apuesta inicial de la obra apunta a tratar de dilucidar el problema del acoso que se está dando en la escuela. La ruta metódica que se empezó a trazar, condujo a revisar antecedentes en otros lugares del mundo que tuviesen características muy parecidas a las de Colombia, en cuanto a la forma de abordar los temas educativos relacionados con el maestro y su manera de leer los problemas de humanidad.

Luego fueron revisados algunos referentes de países como México, España y Argentina para retomar de nuevo la problemática en Colombia frente al papel del maestro en la resolución de conflictos. A continuación, se presenta una reseña general de cada uno de los documentos consultados, en donde se podrá evidenciar cómo los modelos educativos de hoy, basados en la permisividad, generan profunda crisis en la educación y en el rol del docente en la escuela.

En el documento, 'Un estudio sobre convivencia en la Argentina' (Beech y Marchesi, 2008), se comprenden elementos significativos sobre la convivencia escolar desde la mirada de los estudiantes como actores principales en el contexto educativo,

que deben evidenciar una interacción humana más sana y una convivencia social de mayor amplitud. Permite tener un orden del problema como lo manifiestan de manera sorprendente los medios de comunicación, en cuanto a violencia escolar. El método para realizar la investigación se basó en un estudio a partir de encuestas realizadas con 5.110 estudiantes, de un rango de edad promedio de 13 a 18 años, de 48 escuelas de Buenos Aires, Argentina.

Esta investigación demuestra cómo hay estudiantes que se rebelan ante el clima escolar, y también muestra las diferentes actuaciones que los maestros tienen en el entorno educativo, así como el inevitable escenario de los problemas familiares. Las propuestas que genera la investigación para amortiguar el problema del conflicto escolar, que se apoyan en gran medida en la normatividad legal del clima escolar son: "Programas de mediación escolar, convivencia en las escuelas, derechos de los niños y adolescentes, observatorio argentino de violencia en las escuelas" (Beech y Marchesi, 2008: 4). También referencias temáticas que deben plantearse en un futuro: "Clima escolar, agresión y/o maltrato en las escuelas, conflictos, valoración de la escuela" (Beech y Marchesi, 23).

En el referente, 'El papel del docente en las situaciones de violencia escolar' (Díaz, y Rodríguez, 2010) muestran el resultado de un estudio anónimo en el que se involucran aproximadamente 6.000 profesores que pertenecen a 237 instituciones educativas de enseñanza primaria y secundaria, en la comunidad de Madrid, España. De acuerdo con el estudio el "92% del profesorado encuestado coincide en el hecho de que la violencia sobre profesores/as ha aumentado en los últimos años" (2010:54).

La opinión de los resultados mencionados anteriormente se divide en dos grupos: "el 43% señala tal incremento en los últimos cinco años, mientras que el 26% lo nota en los diez últimos y el 21% en los últimos dos" (2010:54). El estudio señala además que "más del 90% de los actos de violencia en secundaria y bachillerato tienen a alumnos/as como autores, mientras que el 45% de los actos de violencia en nivel infantil y primaria tienen como origen a los padres de los alumnos/as" (2010:55). Otra importante faceta de la investigación menciona un informe del Defensor del profesor, que se da a conocer a la fecha del 13 de noviembre de 2008, en el que se señala que:

La suma de los docentes atendidos en España desde la puesta en marcha del Defensor del Profesor, asciende a 8.396, correspondientes a los niveles de educación infantil, primaria, secundaria, bachillerato, formación profesional, enseñanzas de régimen especial y enseñanza de adultos. Sólo durante el periodo que va de octubre de 2007 a octubre de 2008, el Defensor del Profesor atendió a 3.419 docentes de toda España, resaltando Andalucía, con 205 casos; Castilla-La Mancha, con 149 casos; Cataluña, con 136 casos; Murcia, con 178; Valencia, con 101; Vascongadas, con 95 y, por último, Madrid con 2.171 casos atendidos; todo ello desde el 30 de noviembre de 2005, fecha de la instauración del servicio (2010:58).

Otro de los referentes que deja en evidencia las condiciones del papel de autoridad docente en la escuela es: El papel del profesorado en la actualidad, su función docente y social (Prieto, 2011), en el que se hace un breve recorrido de quehaceres que deben cumplir los docentes a través de su

profesión y que la escuela ha institucionalizado:

Para poder analizar la situación que los docentes están viviendo en la actualidad, es preciso que realicemos una aproximación a las funciones esenciales que ha de cumplir y que desarrolla en la actualidad, así como de igual forma es preciso que prestemos una atención especial a aquellos factores que, de una manera u otra, están condicionando la práctica docente e irrumpiendo en el buen desarrollo de la formación (Prieto 2011: 325).

Así pues, las funciones que propone Prieto, y que aquí se deben referenciar, son básicamente cuatro, con las cuales las instituciones brindan a los progenitores o acudientes responsables de los alumnos, confianza para llevar un adecuado proceso educativo. Estas son: instructor y especialista de una materia, en donde el maestro debe demostrar el dominio de su asignatura así como su rendimiento administrativo y académico dentro de una institución escolar; solucionar problemas, en la cual el maestro debe ser competente para resolver los problemas de índole moral, ético, cognitivos que impidan al estudiante el desarrollo pleno de sus aptitudes y capacidades en el entorno escolar, sin necesidad de ser un especialista en la rama de psicología; el anexo familiar, en la que el docente debe apoyar al estudiante y descubrir las falencias o carencias del estudiante en su entorno familiar, que afectan su rendimiento escolar; y mediador ante situaciones conflictivas, en el cual el docente:

Debe ser consciente de la realidad familiar que rodea al menor y, en determinadas momentos en los que estas complicaciones puedan llegar a

interferir de una manera negativa en el desarrollo propio del alumno, debe ejercer de agente intermediario llegando a aconsejar a la propia familia sobre los pasos a dar, para zanjar este conflicto negativo para el niño (2011: 330, 331).

Las más importantes entre todas las situaciones que debe evitar el maestro para llevar un proceso educativo efectivo, son las siguientes: descenso en el nivel de confianza en el profesor; pérdida de respeto al docente; entorpecimiento del proceso de aprendizaje creando unas situaciones muy tensas en el aula; ausencia de consideración hacia el centro escolar; incumplimiento de las normas de convivencia en la escuela; deterioro en la exigencia personal del propio alumno (2011: 332) y, algo muy importante, el grado de culpabilidad con el que el padre de familia cuestionará su rol si se produce un fracaso escolar.

Asimismo, Prieto plantea una serie de funciones alternas a toda institución para llevar un adecuado proceso educativo: la formación en la que el docente debe estar totalmente capacitado y formado para dictar un área del conocimiento; la diferenciación de funciones, en la que el profesor debe ser consciente de sus diferentes roles (desde la docencia, hasta la tutorización y funciones administrativas); la coordinación interna, en donde el docente debe entender que su labor no se encuentra aislada dentro del contexto escolar, pues “por el contrario, se precisa de un trabajo cooperativo entre todo el cuerpo docente y administrativo del centro, así como, en la medida de lo posible, la creación de redes de coordinación con todos los miembros que componen la comunidad educativa: directores, padres, sociedad, entre otros (2011: 335).

De igual manera, la burocracia es un factor más en la que cada vez decaen más los maestros y es la carga administrativa que cae sobre ellos, pues indudablemente el tiempo para desarrollar sus actividades plenamente como maestros se ve entorpecido por ellas; el último de esos puntos es la innovación, referida a ciertos limitantes o impedimentos, bien de orden administrativo o legal que cercan los procesos educativos con barreras. Esto contribuye sin duda a que la capacidad de innovación se vea altamente estropeada, y que los procesos educativos decaigan o no pueda rendir a su máximo nivel.

Por otra parte, también puede examinarse el documento relacionado con la administración escolar y con la problemática de la autoridad en la escuela: Los docentes y la convivencia escolar en México (Rivera, 2014). Úrsula Rivera nos plantea en este caso que: “la gestión escolar representa el continente en el que transcurre la convivencia en la escuela y por ello es la que la configura: es forma y fondo. Los estilos y prácticas de gestión de los actores escolares son elementos que producen distintas formas de convivencia” (2014: 12). De ahí que vea una necesidad de analizar cada una de las transacciones de conocimiento y autoridad que se realizan diariamente en el entorno escolar, y que se incline por el “análisis de la convivencia en la escuela, centrando la atención, la observación, el análisis y la evaluación en las prácticas relacionales de los docentes y directivos” (2014: 12) como fundamentales objetos para la transformación del proceso educativo, pues como es evidente hasta ahora, debe haber en este momento de la historia un llamado de atención y una transformación fuerte en docentes y administrativos para remediar la actual crisis que sufre la educación escolar, mediante estrategias concretas como el

análisis educativo, y la reflexión de las mecánicas escolares.

En el ‘Liderazgo educativo y su papel en la mejora: una revisión actual de sus posibilidades y limitaciones’ (Bolívar, 2010) nos plantea algo similar: el liderazgo debe ser una fuente a través de la cual los directores de las instituciones educativas, creen un clima escolar pertinente y que favorezca el intercambio disciplinario y formativo entre los diferentes actores del proceso educativo. Por eso resulta en extremo pertinente por antonomasia, que si “los profesores son clave de la mejora, los directores [creen] el clima adecuado para que los docentes sean mejores, supervisando los resultados y alentando el progreso” (2010). En pocas palabras, debe haber una correspondencia y responsabilidad que induzca a los maestros a crecer académica, psicológica y disciplinariamente, pero con estímulos que hagan de sus procesos profesionales algo más rico para el entorno escolar y para sí mismos, pues:

Sin duda la efectividad de un profesor en la clase está en función de sus capacidades, de las motivaciones y compromiso y de las características del contexto en que trabaja y del entorno externo (social y político). Pero la creación de un ambiente y de unas condiciones de trabajo que favorezcan a su vez un buen trabajo en las aulas es algo que depende de los equipos directivos (Bolívar, 2010).

De los directores depende pues que este liderazgo se practique, y que los procesos académicos y disciplinarios de los maestros y estudiantes sean eficientes, al igual que las relaciones e intercambios comunicativos con los padres de familia. Todo depende de un trabajo colaborativo en el cual, por funcionamiento interno, el director toma las

más acertada de las decisiones teniendo en cuenta el diálogo profesional que debe mantener con cada uno de los integrantes de la institución educativa, pues como dice el mismo Bolívar por testimonio: “necesitamos (...) los mejores equipos directivos que puedan ejercer un liderazgo educativo. Para esto, en primer lugar, como sugiere el informe de la OCDE (Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos) (Pont et al., 2008), se requiere hacer de la dirección escolar una profesión atractiva. Atraer a los mejores candidatos [que] deben potenciarse [con] remuneraciones, carrera profesional y formación” (2010).

Otro documento importante que permite valorar la educación desde otra perspectiva, la del rendimiento y excelencia académica de la profesión docente, valorada como una de las más prestigiosas profesiones que se pueden ejercer es: Empatía: Finlandia tiene el mejor sistema educativo, gracias a sus maestros y a la empatía (Empatía y Violencia, 2013). Puede verse que el mejor sistema educativo del planeta (pues así lo demuestran los resultados) es el finlandés debido a las políticas educativas tan estrictas que lo rigen:

Sin duda el aspecto más relevante del éxito educativo en Finlandia es la gran valoración que recibe la figura del profesor. Aun cuando su sueldo medio (tras 15 años de profesión), es de 37,455 dólares anuales (datos de 2010), no sea muy elevado (de hecho menor que otros países europeos, incluso menor que en España donde el sueldo en 2010 tras 15 años de experiencia laboral era de, 42,846 dólares, sin incluir los recortes sufridos desde 2010), el prestigio que posee en la sociedad finlandesa hace que dicha profesión sea una de las más solicitadas por los estudiantes. Tal es la

demanda de esta profesión que son admitidos en las facultades menos del 10% de los aspirantes, lo que implica que para el acceso se requiera una nota elevada y una prueba de selección. Para ser maestro se necesita una calificación de más de un 9 sobre 10 en sus promedios de bachillerato y de reválida y se requiere además una gran dosis de sensibilidad social (se valora su participación en actividades sociales, voluntariado...). Cada universidad escoge después a sus aspirantes a profesores con una entrevista para valorar su capacidad de comunicación y de empatía, un resumen de la lectura de un libro, una explicación de un tema ante una clase, una demostración de aptitudes artísticas, una prueba de matemáticas y otra de aptitudes tecnológicas (Empatía y Violencia, 2013).

En este sentido, Colombia no es ajena a los problemas de convivencia escolar que viven los maestros de otras nacionalidades; por lo tanto, la obra de conocimiento es una revisión y análisis de los acontecimientos que se están vivenciado en nuestras escuelas y una reflexión en torno a qué puede hacerse frente a este panorama que reclama una apuesta muy humana.

Existe un reporte del Ministerio de Educación Nacional, de diciembre de 2011 (Redacción vida de hoy, 2011) en el que se menciona que existen casos de violencia escolar en varias instituciones escolares del país. Según Redacción vida de hoy habría por lo menos “600 docentes y directivos docentes [que] reportaron haber sido amenazados (en el 2010 fueron 636), de los cuales 38 se fueron del país, 282 fueron reubicados de forma transitoria, 38 fueron trasladados de forma definitiva y 206 aún no han sido reubicados” (2011). Los estudios acerca de

esos maltratos que recibimos los profesores por parte de nuestros alumnos, son escasos. Apenas se ha estudiado de cerca esa violencia de los estudiantes contra los docentes. Aun así, existen otros estudios en donde pueden evidenciarse algunas de las metodologías de violencia escolar:

Grupos ilegales que extorsionan a los docentes o cuestionan los contenidos de sus asignaturas; delincuentes que hacen advertencias a los 'profes' por denunciar el uso de niños y jóvenes en la venta de drogas, e incluso, estudiantes y padres que 'intimidán' a los maestros son algunas de las razones que llevaron a 600 educadores del país a denunciar que su vida estaba en peligro (Redacción vida de hoy, 2011).

Ahora bien, no se puede hablar de datos puntuales sobre la magnitud verdadera del problema de violencia en el entorno escolar, pues como advierte el equipo de redacción de 'El tiempo', la mayoría de datos que se aprecian incluso en varios son inexactos en magnitud dado que no hay cifras puntuales, reales:

Aunque en el país no existen cifras que muestren la dimensión real de este problema, un informe del Mineducación dice que la indisciplina y rebeldía de los estudiantes adolescentes son un factor que causa estrés y depresión en los maestros, especialmente en las mujeres. Un gran porcentaje de profesores señalan los "problemas psíquicos" como su mayor problema. Un 25 % de profesores tiene una baja oficial o circunstancial cada año, y aunque solo un 3 % de ellas se identifican con problemas de estrés, la mayoría de las otras dolencias son originadas por esto mismo. La mayoría de las bajas se producen por la conflictividad escolar a la que los

docentes deben enfrentarse a diario, y aunque suele calificarse a esa conflictividad de moderada, también hay que decir de ella que es constante (Redacción vida de hoy, 2011).

De igual manera, se trata de ayudar a algunos docentes reubicándolos en diferentes sectores en los que no sean vulnerables a la agresión que denuncian, pero esta no es una verdadera solución, puesto que es una decisión en donde esquivada la responsabilidad del verdadero problema al trasladarlos a otras instituciones educativas de la misma región a la que pertenece el docente, y tan solo unos pocos los incorporan fuera de sus ciudades natales:

La capital, por ejemplo, ha incorporado a 25, afirma Sandra Bravo, directora de talento humano de la Secretaría de Educación de Bogotá (SED). Sin embargo, el 60 por ciento de los educadores se reubica en la región a la que pertenece (...) Los docentes más amenazados, según Mineducación, son los de primaria, especialmente los de ciencias sociales. (...) El 45 por ciento de los casos de amenazas proviene de grupos al margen de la ley, un 40 por ciento tiene que ver con problemas personales y un 20 por ciento están relacionadas con alumnos (especialmente de secundaria) y padres de familia (Redacción vida de hoy, 2011).

Más evidencias de este maltrato psicológico y violencia contra los maestros puede observarse en el artículo, 'Cuando la víctima de matoneo es el profesor', entre el cinco y diez por ciento de alumnos insultan o amenazan a sus docentes (Linares, 2012). Si bien el fenómeno no es exclusivo de

Colombia, existe un índice alto de profesores amenazados por sus estudiantes o agredidos verbalmente:

En la sala de cómputo de un colegio oficial de Bogotá, un estudiante de octavo grado de la jornada de la tarde redactó un correo electrónico con el siguiente mensaje para su maestra: “Vieja bruta, HP, váyase”. Al recibirlo, la docente se hizo un manojo de nervios y reportó el caso al rector, pero nunca se halló al responsable. Su caso no es aislado. Según el Ministerio de Educación Nacional, unos 638 docentes hoy están amenazados. Algunas de estas intimidaciones tienen origen en alumnos y padres de familia. Se calcula, además, que entre 5 y 10 por ciento de los alumnos insultan, maltratan o amenazan a sus profesores, ya sea porque se les exige disciplina, se les pide estudiar más o porque no les pasan la materia. La mayor parte de las agresiones son verbales. El fenómeno no es exclusivo de Colombia. Según la organización independiente de profesores españoles Anpe, en el 2011 unos 3.352 docentes fueron atendidos por quejas de maltrato. De estas, 17 por ciento eran falsas acusaciones de padres y alumnos; 21 por ciento, por faltas de respeto, y 26 por ciento, acoso y amenazas de los padres. Según la docente Aura Nelly Daza, miembro de la junta directiva de la Asociación Distrital de Educadores (ADE), las agresiones contra los educadores en Colombia se incrementaron con la expedición del decreto 230 del 2002 –que tuvo vigencia hasta el 2010–, que obligaba a los planteles educativos a no reprobar a más del 5 por ciento de los estudiantes. (...). Muchos dicen: ¿Para qué me exige que le entregue trabajo si de todas formas me tiene que

pasar?”, afirma Daza. (...) El maltrato hacia maestros es más frecuente en colegios que tienen contextos externos con problemáticas como microtráfico, bandas delincuenciales y maltrato intrafamiliar –indica la Subsecretaria de Calidad y Permanencia de la Secretaría de Educación del Distrito (SED), Patricia Buriticá–. Hacemos lo posible por resolver los problemas de disciplina pacíficamente, pero los padres deben ayudarnos y muy pocas veces lo hacen (Linares, 2012).

El problema no se reduce tan solo a las aulas de clase, sino a la poca atención y a la permisividad de los padres de familia hacia algunas de las actitudes de sus hijos frente a los maestros. Se observa además que los profesores víctimas de matoneo son principalmente docentes de secundaria y, en muchas ocasiones, son los mismos estudiantes los que forman entre sí alianzas para atacar a los docentes que tienen menos experiencia en las aulas de clase, para que su intimidación alcance un efecto negativo en el docente, y este se doblegue a sus caprichos:

A pesar del esfuerzo de los profesores por controlar a sus grupos, muchos padres se desentienden del comportamiento de sus hijos. “Hay quienes vienen de familias muy permisivas –explica el docente e investigador de la Universidad de los Andes Enrique Chaux– y si en sus casas están acostumbrados a hacer lo que quieren, en otros contextos van a sentir que también pueden hacerlo. (...) El consumo de alucinógenos es otro de los factores que incrementan este tipo de comportamientos. “Y cuando los estudiantes están involucrados en pandillas (en un estudio conducido por Chaux el 20 por ciento de los estudiantes bogotanos confesó

pertenecer o haber pertenecido a una), se sienten con más poder y lo utilizan para amedrentar a los profesores y presionar, por ejemplo, el cambio de notas”, recalca. También se han visto casos en que estudiantes se unen contra docentes que no tienen suficiente manejo de aula. “Quienes tienen menos experiencia están en mayor riesgo de ser intimidados; en este caso, se considera bullying (matoneo)”, afirma Chaux, para quien los docentes permisivos pueden darles a entender a sus estudiantes que tienen el poder de tratarlos mal. De hecho, en la ley de convivencia escolar aprobada recientemente, también se entiende por acoso escolar la intimidación de estudiantes hacia docentes. Aunque en el país no existen cifras que muestren la dimensión real de este problema, un informe del Mineducación dice que la indisciplina y rebeldía de los estudiantes adolescentes son un factor que causa estrés y depresión en los maestros, especialmente en las mujeres. Más de 2 mil maestros han denunciado amenazas de muerte en 2012 en Colombia (Linares, 2012).

Las políticas que cobijan los derechos de los maestros frente a las situaciones de acoso y violencia en el aula, son pocas. Aun así el Ministerio de Educación creó toda una política para atender la reubicación de los maestros amenazados desde 2010 (El Espectador, 2012), pues en Bogotá existían, por lo menos en el 2012, catorce profesores que debieron reubicarse en otras instituciones educativas. También se tiene conocimiento según el informe del diario El Espectador, de 2.000 profesores amenazados en todo el país. El acoso a la profesión docente parece ser la realidad más inminente:

El matoneo se convirtió en una problemática que está afectando no solo a los estudiantes, sino que viene amenazando la tranquilidad y la estabilidad de profesores de todos el país. (...) En lo corrido del año han sido amenazados 95 profesores en la capital del país, donde el ‘bullying’ o matoneo es evidente ya que la intimidación proviene de estudiantes, padres de familia, al igual que otras anónimas pero vinculadas con la labor del docente, dice el informe de RCN radio (El Espectador, 2012).

Pero los casos no sólo se presentan en Bogotá. En Córdoba existen también problemas del mismo tipo, tal como lo menciona el artículo ‘En Colombia hay 1.117 maestros amenazados’. La denuncia la hizo el Defensor del Pueblo, Jorge Armando Otálora en el año 2013:

La situación que padecen [los docentes de Córdoba] es muy similar a la de 1.117 maestros de todo el país. Los casos de amenazas en las zonas urbanas, principalmente, son producidos por intimidaciones de padres de familia, estudiantes o pandillas juveniles, y en las zonas rurales, las amenazas provienen de las guerrillas y de los grupos armados ilegales postdesmovilización de las AUC (El Espectador, 2013).

Asimismo se advierte en el artículo, ‘Maestros están amenazados’ que: “entre el 2001 y el 2011, 950 maestros fueron asesinados, 4003 amenazados, 1092 desplazados, 60 desaparecidos y 70 refugiados” y se estipula que hubieron por lo menos “600 amenazas durante el 2013 y de departamentos críticos como Caquetá, Bolívar, Magdalena, Córdoba y La Guajira” (Orozco, 2013). La anterior es sin duda es una valiosa lista de cifras que demuestra

que el problema de la violencia hacia los docentes que es un hecho cada vez más tangible y que merece ser atendido con prontitud. Como pudo verse, docentes de todo el mundo siguen sufriendo las consecuencias cada vez más graves que acarrear su profesión sin apoyo profesional que los oriente y haga valer sus derechos en las instituciones educativas, y en situaciones en donde sus derechos se ven atropellados. Incluso, en situaciones en las cuales el precio que pagan por la indiferencia o burocracia de las instituciones gubernamentales, es demasiado caro. En ningún caso se justifica que un maestro muera o sea amenazado por ninguno de sus estudiantes o padres de familia, y aún menos que los responsables de esos delitos no sean juzgados y castigados por la ley. Es ahí cuando la administración escolar y el liderazgo deben hacer presencia en los entornos escolares y familiares para mejorar las condiciones en el aula para que estudiantes, padres de familia, maestros y administradores de instituciones educativas tengan un futuro real respecto a sus proyectos de vida.

Un problema de muchos

Como se reseña en el contexto epistémico, se aborda una problemática que se viene debatiendo no sólo en Colombia, sino en muchos lugares del mundo, como Argentina, Chile y México donde se han llevado a cabo los mencionados estudios. Resaltan las investigaciones anteriores cómo el papel del maestro se deteriora cada día más, y la distancia entre maestros y estudiantes que se hace cada vez más lejana. La relación entre ellos está marcada por el deterioro de los valores en el contexto en que se desenvuelven y porque la presencia de la familia cada día es más pobre.

El escenario educativo es más hostil en estos tiempos, se empiezan a generar situaciones de gran importancia como el ver la violencia escolar como parte de la temática de los procesos educativos, así como la construcción de lazos afectivos y de autoridad por medio de espacios de conversación y diálogo de los diferentes actores que conviven en la cotidianidad de la escuela. Las situaciones de conflicto entre maestros y estudiantes están naturalizándose, para convertirse en un acontecimiento que está alterando los espacios escolares, los ambientes y nos reta a buscar alternativas de mediación.

Se evidencia la violencia sobre profesores, la que parece haberse incrementado últimamente y se argumentan como factores, el abandono de los padres al compromiso escolar y la crisis de la disciplina en la escuela, como una deficiencia de los maestros al ejercerla, como una falta profesional. Por otro lado, se manifiestan los rasgos violentos, agresiones verbales y físicas, chantajes, intimidaciones, amenazas, entre otras manifestaciones de las prácticas violentas, como principales problemas. Se encuentra una mayor agresividad hacia los maestros en bachillerato por parte de los estudiantes y en la primaria desde los padres de familia. A pesar de las normas que se han implementado, la violencia no se ha disminuido, el maestro se ve en su aula solo, frente a unos estudiantes que no hacen silencio, se pierde tiempo, el aprendizaje pasa a un segundo lugar, las metas educativas se vuelven cada vez más difíciles de alcanzar.

Todas estas situaciones conducen al maestro a tomar decisiones cuestionadas y que deben ser justificadas por medio de procesos burocráticos que desmotivan y desvalorizan las funciones del docente, creando ausencias laborales por

incapacidades médicas generadas por cansancio laboral, ansiedad, depresión, entre otras situaciones que son la solución pasajera ante acontecimientos a los cuales los maestros no han encontrado salida. Estos hechos afectan el funcionamiento de la escuela y perjudican a los estudiantes que sí quieren aprender. Estos estudios realizados concluyen como posibles soluciones el conocimiento de las familias, la realización de comisiones que apliquen normas claras, la mejora en los procesos comunicativos y la formación de docentes.

Un maestro multiusos

Asimismo, conectan la situación del maestro con otra realidad, no solo debe ser generador de conocimiento, sino que además debe ser la persona que ofrece a los estudiantes experiencias sociales y en valores que repercuten de manera significativa en la formación de sus educandos; además, debe ser un especialista en su disciplina de conocimiento, ser capaz de resolver cualquier conflicto que se presente en el aula o con la familia. Como si fuera un profesional en psicología, suple el afecto que a veces deja de brindar la familia.

En este aspecto es importante clarificar roles para que el maestro no se pierda en otros escenarios que no le corresponden. Por otro lado, es importante anotar que la imagen que el padre de familia tenga de la escuela y del maestro, repercute positiva o negativamente en la imagen que el estudiante desarrolle de ambos. Existen situaciones negativas que pueden generar en el estudiante respecto a su profesor: desconfianza, falta de respeto, generación de episodios conflictivos en el aula, incumplimiento de las normas de convivencia, crisis en la exigencia académica y el proceso de formación; pero

si sucede un fracaso escolar, son los maestros los culpables.

Retoman estos estudios la importancia de asumir que no cualquier profesional, puede ser maestro; por otro lado, presentan además consideraciones para mejorar el desempeño y las prácticas de aula como trabajar en equipo, mejorar la comunicación, clarificar funciones y dejar hacer lo que el maestro sabe hacer.

El verdadero problema

Documentos que empiezan a mostrar el verdadero problema (el maestro no puede ser el único responsable de lo que pasa con la convivencia escolar), son un llamado a que el liderazgo de las instituciones educativas ofrezca a los maestros formación, incentivos, un clima escolar amigable, condiciones laborales excelentes, entre otros factores necesarios para estar bien y lograr lo mejor en los entornos escolares. Se requiere contar con un maestro motivado, para que sea un excelente docente en el aula, que actúe como un verdadero profesional de la educación, capaz de enfrentar las actuales demandas de convivencia en el aula, operando con una nueva lógica que implica la toma de decisiones respecto a cómo resolver los conflictos del aula desde un ethos pedagógico, es decir, la forma en la que habita e impregna los contextos educativos con su pensamiento, pasiones, sensaciones y la forma como interactúa con los estudiantes. Estos constituyen factores claves que podrían significar la forma asertiva de manejar los diferentes acontecimientos vivenciados en el aula.

Pero entendemos que la sociedad cambia más rápido que la escuela y ésta debe dar batallas para tratar de no estar aislada del mundo de sus estudiantes, tomando la

dirección escolar como una verdadera profesión que dinamice la vida dentro de las instituciones educativas, que sepa lo que ocurre en las aulas. Lo anterior, reivindicando el papel de la escuela no como el lugar del aprendizaje, sino de la enseñanza. En consecuencia, ello lleva a pensar que los maestros enseñan y se les debe permitir que lo hagan, y deben estar preparados para un mundo donde cada día la convivencia parece ser más difícil de conquistar.

La gestión escolar

Además, aportan como parte de la revisión de la problemática analizada, el papel de la gestión escolar como parte esencial de los estudios, puntualizan sobre cómo la autoridad del docente se desvanece: la imagen social que representa el maestro se basa en leyes y reformas legislativas para tratar de dar soluciones y no desde el mismo entorno escolar que éste conoce tan bien. Sin embargo, los problemas de salud y ausentismo laboral parecen ser el pan de cada día en las escuelas. Plantean con claridad que maestros bien preparados y remunerados de manera justa, generan estudiantes mejor preparados para un mundo cada vez más cambiante. Parece que la clave del cambio está en la calidad de los profesores. Por lo tanto, los maestros deben salir de su estado de victimización y dejar de argumentar que no fueron preparados para los problemas de convivencia escolar, fortaleciendo su rol, empoderándose de su papel y de los procesos formativos que exigen los estudiantes hoy, es decir, formarse en nuevas competencias como el manejo de las relaciones interpersonales, los procesos comunicativos, manejo asertivo del conflicto y aquellas relacionadas con la inteligencia emocional.

A pesar de que en el escenario educativo están emergiendo hechos de violencia, aún no se vislumbran formas mediante las cuales los maestros asuman posturas en la solución de conflictos, tanto positiva como negativamente. Por otro lado, una nueva premisa se hace presente: el papel de los medios de comunicación frente a estos nuevos acontecimientos, situaciones de conflicto y violencia en las escuelas, que han oscurecido el clima escolar, las relaciones del padre de familia, y la motivación del maestro. Esto comprueba sin duda que estamos ahora, más que nunca, frente a un verdadero problema del que aún no se ha contemplado su verdadera magnitud y la totalidad de sus implicaciones.

Un nuevo desafío

El mundo al que se enfrenta la educación hoy, está cargado con un número creciente de problemas y desafíos en todos los campos. La escuela debe conectarse con los desafíos de la era planetaria, como lo plantea Edgar Morin. Debe contar con la capacidad para avivar el desarrollo sostenible de la humanidad según la Unesco y garantizar las condiciones para promover las habilidades para la vida. Así como potenciar las competencias para la era digital de acuerdo con Prensky y la sociedad del conocimiento.

Por otro lado, es indudable que la globalización y la sociedad de la información tienen efectos éticos y morales que no podemos negar. Sin desconocer los aspectos positivos del libre comercio, de la mayor presencia de los medios de comunicación, del internet, la telefonía y la televisión, la informática; algunos de los efectos que atentan profundamente contra la persona humana, las culturas y la armonía de la naturaleza, son

devastadores. Si bien comenzamos un nuevo milenio con la esperanza de tener un mundo mejor, la realidad cruda es la de un hombre que vive en un mundo de destrucción, endiosamiento del poder, dominio de las grandes riquezas, destrucción de la naturaleza y aumento de la brecha entre ricos y pobres. “Ya el papa Juan Pablo II había señalado, a este respecto, que el mundo comenzaba el nuevo milenio cargado de las contradicciones, de un crecimiento económico, cultural y tecnológico, que ofrece a pocos afortunados grandes posibilidades” (Londoño, 2009:572). El descuido del vínculo social que permite el compartir, vivir otros valores diferentes a aquellos que se han ido debilitando con el transcurrir de este mundo globalizado, caracterizado por lo novedoso, la pérdida del valor de lo tradicional, del rito, de los mitos que sustentan nuestra cultura para orientar todas las energías al uso de los gadgets tecnológicos que nuestros sistemas educativos no han sabido aprovechar pedagógicamente, ni hacerles frente con propuestas educativas innovadoras; es un problema grave que debe ser resuelto con prontitud. Estas situaciones complejas explican en parte la disolución de las éticas tradicionales, el declive masivo de la adhesión a los dogmas y el resquebrajamiento del vínculo social.

La realidad del maestro hoy

La apuesta presentada apunta sobre la realidad de la profesión docente en nuestro país. Hay grandes discursos que parecen entender la situación que vive el docente en Colombia y tratan de explicar desde sus diferentes campos: academia, política, administración. Pero el verdadero problema está en el cómo reconocer la configuración

existencial desde la subjetividad del docente como profesional en escenarios hostiles, pero a los cuales no se puede renunciar.

Sin olvidar en ningún momento que ser maestro es una profesión que vive afectada por una crisis de valores, por los problemas económicos, por la retribución tan pobre que se hace a su trabajo contribuyendo al deterioro de la imagen del docente, y provocando que sea una profesión cada vez menos atractiva a los ojos de otros profesionales, de futuros aspirantes y del medio social, el maestro debe comprender que debe mejorar cada día más y más aunque sus condiciones laborales críticas, puesto que el futuro de sus estudiantes se encuentra concentrado principalmente en sus manos. Como bien lo indica Ángel Díaz Barriga, mexicano, doctor en pedagogía, sus reflexiones acerca de las condiciones de trabajo, imagen y salarios del maestro, apuntan a que:

Las imágenes que se conservan sobre su labor, la falta de autonomía en su trabajo, el incremento de una pedagogía pragmática que lo cosifica y, finalmente, los salarios de miseria que recibe, sólo son elementos que crean condiciones favorables para una frustración y para un alto grado de deterioro individual. Sin embargo, no es un elemento aislado, sino el conjunto de ellos el que afecta decisivamente esta situación (Barriga, 1983: 71).

Este es sin lugar a dudas un panorama bastante oscuro en el que se visualiza la profesión docente, que afecta las mejoras en la formación educativa del país. Es una profesión cuyas acciones o resultados no siempre son a corto plazo; por el contrario, se diría que son bastante difíciles de observar, en comparación con la prontitud con que se evidencia en otras profesiones

como en la medicina, la ingeniería y la artesanía, entre otras. Díaz Barriga afirma que: "(...) los resultados de una acción educativa no siempre se observan a corto plazo, se trata de una profesión donde no existe una gratificación directa a partir del producto del trabajo" (1983: 71). Aún se escucha decir: mi hijo aprende porque es muy inteligente y si fracasa es por "culpa del maestro" (p. 71).

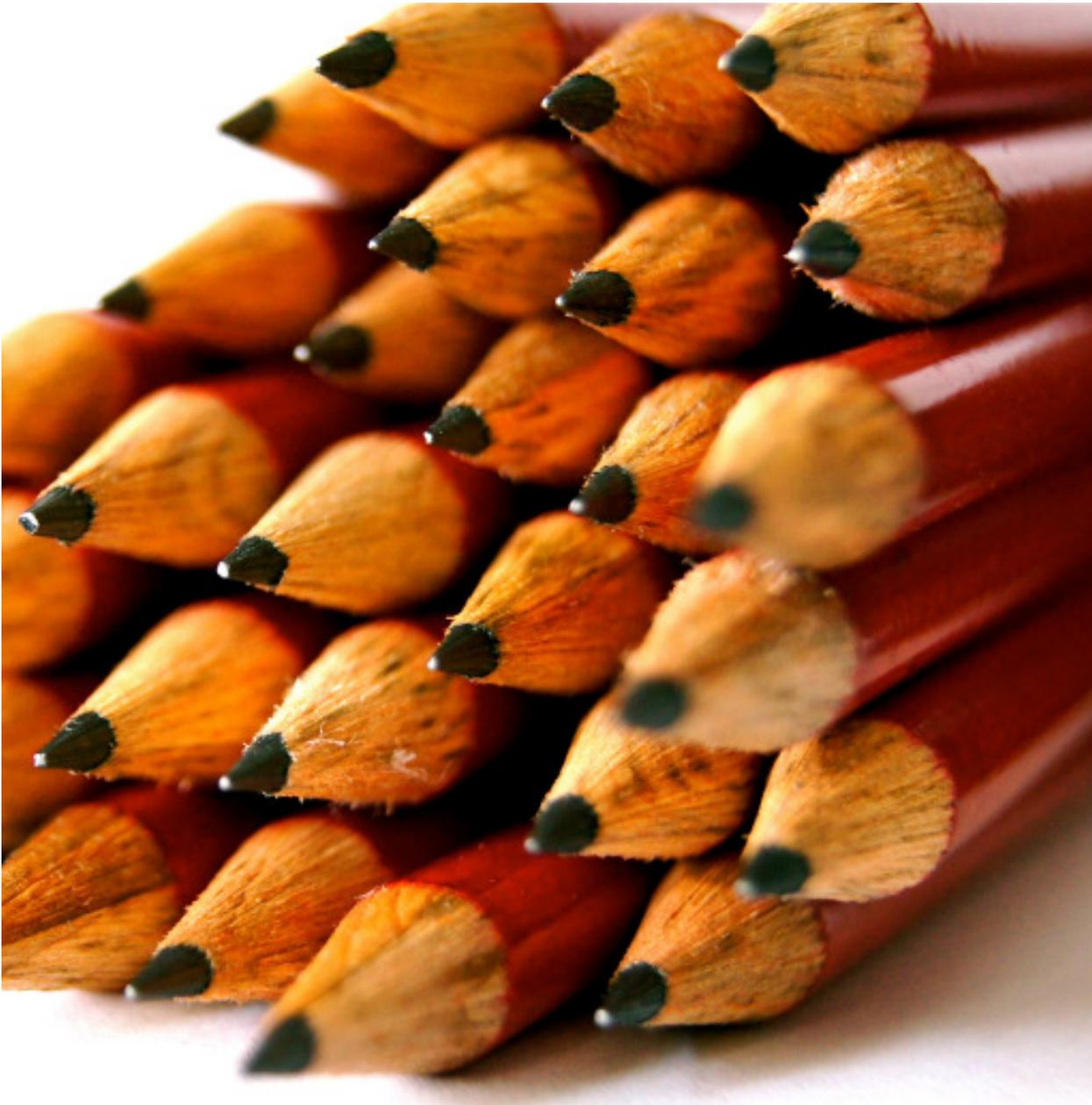
Por otro lado, parece que de la misma manera la familia está presentando su propia crisis frente a la escuela y el maestro. La argentina Perla Zelmanovich (citada por Poore), considera la situación como:

Un reenvío de impotencias: La madre dice: "Póngale usted límites a este chico porque yo ya no sé qué hacer, mientras que la directora responde: "Si no hay familia que apoye, no podemos hacer nada". Esta relación de desconfianza aniquila el diálogo y crea el terreno para lo peor, ya que la violencia –dice Zelmanovich– se multiplica cuando se

resquebrajan los vínculos de reconocimiento (2012).

Los padres de hoy miran la escuela de manera crítica, a la que pueden reclamar, en muchas ocasiones de manera violenta y agresiva. Tal como lo señala la investigadora Guillermina Tiramonti: "Para muchos de ellos, la escuela dejó de cumplir su promesa de incluir a sus hijos y promoverlos educativamente" (2009).

Se percibe cómo la escuela, familia, padres y profesores están de espaldas: cada uno va por su propio camino, y es bastante difícil que se encuentren porque los padres quieren llevar a su hijo a la escuela pero no implicarse de forma significativa en su proceso educativo. Por otro lado, está la escuela que ha olvidado de qué forma convocar, reunir y sobre todo comunicarse con los padres. No se pretende victimizar al maestro, ni tampoco convertirlo en héroe, se trata de comprender el mundo que hoy lo cobija, que lo ve como un profesional acosado y sobreexigido.



Capítulo 4. Metódica

Capítulo 4. Metódica

Para entender este fenómeno se realizó una indagación en cinco instituciones privadas del departamento del Quindío. Como instrumento se aplicó una encuesta diseñada y validada por expertos y sometida a prueba piloto a partir de las categorías definidas en la ruta de trabajo que permitió conocer la mirada de la problemática de los diferentes actores que conviven en los escenarios escolares.

Se pensó en los maestros de la escuela privada, sus vivencias, sus diálogos, sus incertidumbres, la repercusión de sus actuaciones en el mundo escolar y, por

supuesto, en la relación con sus estudiantes y los padres de familia.

Lo anterior, para acercarse a los maestros, para saber cómo ven ellos el mundo escolar hoy, para entender qué piensan de los roles asignados en las instituciones educativas, para conocer sus motivaciones para formarse como maestros y para comprender la forma de relacionarse con los padres de familia y estudiantes, así como sus percepciones y actitudes frente a las nuevas directrices que emite el Ministerio de Educación Nacional.

Una de las primeras preguntas realizadas a los maestros es por qué eligieron la profesión, qué sienten como amenaza y qué sugieren para mejorar las condiciones laborales actuales. En segunda instancia se indagó sobre cómo ven la violencia escolar que se está presentando en las aulas, y qué implicaciones trae para ellos la Ley de Convivencia Escolar. Para finalizar, se preguntó sobre lo que estaba sucediendo en las relaciones con los padres de familia.

Se escogieron entonces voces de maestros de las escuelas privadas seleccionadas, para conocer cómo ellos resuelven los problemas que se les estaban presentando en el aula y en su relación con los padres de familia teniendo en cuenta que la pretensión de la obra de conocimiento era plantear de manera biográfica narrativa, por qué el maestro hoy está frente a una incertidumbre que lo está desdibujando y alejando de su propia condición humana, la misma que lo condujo a ser un profesional de la educación.

Como episteme de esta época se han vivenciado acontecimientos en el mundo de la escuela de hoy. La dignidad del maestro se está perdiendo en la indisciplina en las aulas, la pobreza en su discurso, la nueva normatividad sobre convivencia escolar y la falta de respeto de estudiantes, padres de familia y entes gubernamentales. Estas provocaciones han permitido dirigir la mirada frente a realidades como la imagen que se han agenciado del maestro ayer y hoy, la desfiguración de los rasgos más significativos y conocidos del maestro hasta el momento, el matoneo de padres de familia y estudiantes hacia él frente a la normatividad de convivencia actual (Ley 1620 de 2013).

De ahí que los más grandes retos y riesgos de ser maestros hoy, la preparación del profesional de la educación frente a la crisis

educativa, descritas en el párrafo anterior, deban ser superados finalmente, para empoderar al docente en sus saberes, discurso pedagógico, normatividad legal, forma de comunicarse con estudiantes y padres de familia, convirtiendo la crisis en oportunidades de cambio, de comprensión, que le permitan enfrentar los nuevos desafíos que genera la profesión de ser maestro hoy en Colombia. Por eso, se plantea un clima y escenario de análisis y comprensión basado en rasgos generales y prototipos de la situación de incertidumbre del maestro hoy en Colombia, en donde existan factores que incidan y modifiquen sustancialmente el clima escolar, hasta ahora descrito como un campo de batalla. Esos procesos de los que se hace mención bien pueden ser:

- Las motivaciones para elegir la profesión de maestro.
- Los aspectos que afectan el quehacer profesional docente.
- Las amenazas relacionadas con los cambios en las políticas educativas según las propuestas del gobierno.
- Las sugerencias para mejorar las condiciones de satisfacción laboral de los maestros.
- Los aspectos que han influido en la violencia escolar que se presenta por los estudiantes en el ámbito educativo.
- Las implicaciones traídas por la Ley 1620 de 2013 sobre convivencia escolar en el desarrollo del maestro en el contexto educativo.
- El tipo de relaciones establecidas entre docentes y padres de familia.

Por último, se emplean algunas imágenes alusivas a los temas de violencia escolar elaboradas por William Parra Posada, licenciado en educación artística de la universidad Santo Tomás de Aquino, nacido en La Tebaida, Quindío, en 1970, como un complemento que retroalimenta a través

de la caricatura, los postulados de este trabajo de maestría sobre la violencia escolar.

Interacciones entre el maestro y los directivos escolares

La forma más evidente de tratar de comprender los aspectos anteriores, era por medio de una serie de preguntas que trasladamos a maestros de escuelas privadas. El siguiente fue el listado de interrogantes que se le planteó a cada uno de ellos:

1. ¿Qué lo motivó a elegir la profesión de maestro?
2. ¿Qué aspectos considera afectan el quehacer profesional docente?
3. ¿Cuáles considera son amenazas de acuerdo a los cambios en las políticas educativas según las propuestas del gobierno?
4. ¿Qué sugerencias haría para mejorar las condiciones de satisfacción laboral de los maestros?
5. ¿Qué aspectos puede considerar han influido en la violencia escolar que se presenta por los estudiantes en el ámbito educativo?
6. ¿Qué implicaciones ha traído la ley 1620 de 2013 sobre convivencia escolar en el desarrollo del trabajo del maestro en el contexto educativo?
7. ¿Cómo deben ser las relaciones que se establecen entre docentes y padres de familia?

En primer momento, se toman en cuenta tres categorías. A partir de allí, se diseña el instrumento y luego se contrastan los resultados. Por medio de las respuestas y se puede plantear un panorama más

concreto de la actual situación docente y analizar una magnitud parcial del problema de la violencia escolar en dichas instituciones educativas.

Primera categoría, subjetividad del maestro: en el escenario educativo emergen construcciones subjetivas en las diferentes relaciones de integración social que deben reflexionarse desde la motivación para elegir ser maestro, desde los aspectos que afectan su quehacer docente, desde sus prácticas pedagógicas, desde las amenazas que lo afectan, y asimismo, desde lo que puede hacerse para mejorar sus condiciones laborales. Esta categoría tiene que ver con las encrucijadas que vive el maestro y el saber contemporáneo.

Segunda categoría, violencia escolar, acontecimientos tangibles e intangibles: la violencia escolar resulta visible hoy en los contextos educativos. En este panorama, la escuela puede movilizar, y hasta construir nuevas formas de relación y de mediación pedagógica. La escuela como un espacio de relaciones tiene que preguntarse sobre los aspectos que influyen en la violencia escolar y cuáles implicaciones tiene la nueva ley de convivencia en el desarrollo del trabajo del maestro en el contexto educativo.

Tercera categoría, la familia contemporánea y la escuela, relación mediada por las redes sociales: es muy importante para la escuela comprender cómo se establecen hoy las relaciones entre maestros y padres de familia y de qué manera se determina y asume la responsabilidad frente a las nuevas generaciones, para reflexionar sobre el papel de quienes las educan, esto es: maestros y padres de familia.





Capítulo 5.

Subjetividad del

maestro:

nueva época, nuevos maestros

Tal vez no hay un ser más fascinante que el maestro.
William Ospina

Capítulo 5. Subjetividad del maestro:

nueva época, nuevos maestros

El fenómeno educativo es de una complejidad increíble por los elementos que lo constituyen y por los sujetos que en él intervienen. Es por lo tanto la educación el más potente generador de promoción humana y social. De acuerdo con lo consultado, el 81.2% de los maestros ha elegido su profesión por vocación, el 72.9% ven como amenaza la ausencia de leyes de protección, se plantea como sugerencia que debe haber una mejora salarial y el 47.5% considera que el mayor factor que afecta su quehacer es el exceso de papelería que deben diligenciar. La pregunta es si los maestros están por gusto, por vocación, que será lo que pasa, por qué se ven en crisis.

Tal vez porque con todos los cambios dados en el mundo globalizado, la escuela ha modificado sus métodos, su organización, su manera de adaptarse. Con esta misma concepción se ha observado que los maestros también han cambiado debido a las innumerables innovaciones educativas, a las transformaciones en la composición familiar, a las actuales generaciones y sus formas de asumir los retos hoy, a los nuevos métodos de enseñar, a las reformas educativas y a los vigentes procesos de evaluación y certificación de las instituciones educativas.

Esta situación permite que en estos diferentes planos, la persona se vea como creadora de historia, como un sujeto activo en la búsqueda de nuevos conceptos con un discurso renovado y abierto que permita la construcción de la realidad social, teniendo en cuenta el contexto en que se desenvuelve y los factores sociales que son sus agrupamientos colectivos y sus formas de expresión; en las que el sujeto social está influido por las situaciones históricas, constituyendo las subjetividades sociales.

A partir de todo lo anterior, podemos decir entonces que la subjetividad es vista como un fenómeno por medio del cual el sujeto organiza los procesos, articulando lo individual con lo social, y desde la cual se observa y analiza un espacio temporal determinado. Se tiene en cuenta de este modo al sujeto histórico, su bagaje cultural y sus vivencias; y para lograrlo, se cuenta con instrumentos como el conocimiento, las relaciones y los procesos educativos, los cuales permiten consolidar una identidad individual.

De ahí que la riqueza del medio cultural, las experiencias vividas, los conocimientos adquiridos tanto en la escuela como en su entorno social, las interacciones con el otro, el momento histórico y político, la forma de asumir los retos y crear pensamientos, la percepción, valoración e interpretación del medio, la fluidez en su comunicación, pueda expresar de manera segura sus derechos, plantear argumentos con profundidad y claridad, aportar propuestas que contribuyan significativamente al progreso de su grupo social con una identidad definida y a mejorar la calidad de los procesos educativos.

Dicha identidad debe orientar a otros hacia cambios relevantes de su comunidad, impactando positivamente desde su subjetividad en la vida de otros y en las

instituciones que rodean su mundo familiar, escolar, político y social. Es entonces cuando se recobra a un sujeto activo, que propicia con su historicidad la oportunidad de generar conocimiento donde se articulen la memoria y la cultura, las creencias, el lenguaje, las formas de entender el mundo, todo lo cual permite la realización de cambios que involucren lo colectivo.

Los maestros profesionales, acosados y súperexigidos, los cambios educativos excesivos y sucesivos, la preocupación por lo que hay que hacer y lo que no se puede hacer, la falta de recursos, la improvisación, la desmotivación y el cansancio, son factores que inciden en la calidad de vida del maestro hoy. También lo es la multiplicidad de roles que se ve obligado a desempeñar. Por un lado, es especialista en su área disciplinar, formador, atendiendo al desarrollo personal de los estudiantes a su cargo; psicólogo, debe ser un solucionador de problemas emocionales; padre de familia, debe orientar a sus estudiantes en sus problemas familiares como un verdadero mediador; experto en sexología, para guiar en los procesos biológicos que todo ser humano debe vivir; abogado, para que pueda resolver conflictos utilizando los debidos protocolos y términos; y líder empresario, para generar un manejo asertivo del estudiante y padre de familia como un cliente y de los procesos educativos como un sistema impregnado de documentos codificados que deben ser diligenciados en forma oportuna, veraz y sin ninguna enmendadura.

Por otro lado, los maestros están sometidos a evaluaciones continuas de los padres de familia, la sociedad y las Pruebas SABER. Los padres cada día exigen mejor preparación académica y humana de los maestros. Esta acumulación de papeles y exigencias está produciendo insatisfacción, frustración, impotencia y temor en los

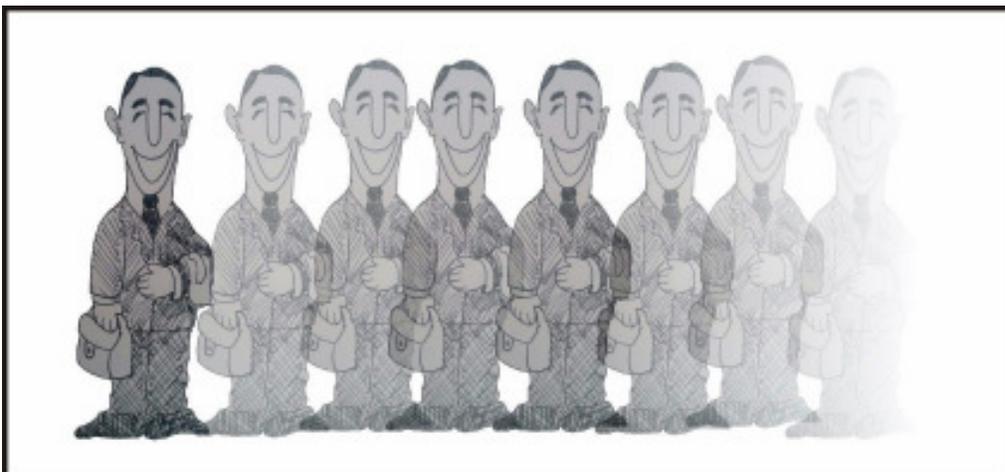
maestros. Todo lo anterior, se suma a la existencia de escenarios ambiguos y conflictivos. Hay grandes incertidumbres puesto que se le exige asumir las situaciones conflictivas con capacidad, tiempo y liderazgo. Pero la realidad es otra, la formación de maestros no ha cambiado para hacerle frente a estas nuevas circunstancias. No se le ve dotado de capacidades para mostrar coherencia entre el discurso y la práctica, de asumir el papel de educador, con capacidad para analizar y adaptarse a un mundo en constante cambio.

Es importante reconocer cómo la subjetividad es también parte del aula, donde el maestro como sujeto humano no es dueño de la verdad absoluta. Sin embargo, hoy parece que la incertidumbre que vive el maestro y la crisis de la escuela le han hecho perder el protagonismo, pues en el presente, como se ha hecho referencia, priman los deseos de los estudiantes, las inquietudes de los padres de familia, los sistemas evaluativos que miden la calidad institucional, los certificados de calidad, los manuales de convivencia, entre otros factores. El valor de ser maestro en nuestro país se ha resignificado pues quien no da la talla simplemente se cambia por otro. Ya la

imagen del maestro no es como la de hace algunos años, cuando era considerada como una profesión de respeto y prestigio. Ahora diversos organismos le dicen qué tiene que hacer. En este panorama educativo entonces, cabe preguntarse: ¿cómo formar maestros es un escenario colmado de incertidumbres?

Considerando estas exigencias que se hacen a diario en las instituciones educativas del país, es importante analizar cómo ser maestro de otro hoy, de qué manera formarse para formar a otros, pues una buena formación da poder, conocimientos, competencias, capacidades, seguridad y sobretodo cultura y educación. Como bien se analiza, la problemática no se presenta solo en Colombia. Se encuentran testimonios de maestros de muchos lugares cuyo propósito es ser escuchados, y que permiten una visión global del acontecimiento que nos ocupa, tal como se menciona en los diferentes testimonios citados a continuación y que provienen de maestros que han pasado por la misma situación de aquellos con los cuales se viene trabajando:

Me crea una angustia y ansiedad enormes. Soy profesora de secundaria y bachillerato en un centro concertado-



privado. Este es mi segundo año dando clase, y entrar en una de las aulas, de 2º de ESO, donde doy matemáticas todos los días de la semana, me crea una angustia y ansiedad enormes, pues no sé cómo manejar la situación con niños que faltan al respeto o interrumpen constantemente.

[...]

Por favor díganme en qué se sustenta, que un maestro debe tener más de 30 alumnos en el aula. Tengo más de 45 alumnos y estoy a punto de enloquecer. Pero en el departamento en el que trabajo dicen que es una norma del MEN y que se debe cumplir. Además, mientras unos docentes nos sentimos ahogados con tantos alumnos encima, otros docentes en el mismo departamento se encuentran de brazos cruzados sin asignación académica, Sé, que esta clase de violencia solo se da en mi país pero busco un sustento que permita entablar una acción legal. (Bernardita Imelda Ortiz).

[...]

Es triste leer este artículo y ver que los docentes sufren haciendo su trabajo en distintas partes del mundo. Yo los acompaño desde Argentina, como docente que padece lo mismo que se lee en esta nota... Es triste tener una profesión que uno ha elegido con pasión y al ejercerla sentirse dañado psicológicamente por alumnos inadaptados producto de una sociedad sin límites. Nos digan lo que nos digan, quienes no están en el aula no tienen noción de la violencia que vivimos allí adentro. Llevo 3 años viendo como empeora el sistema educativo argentino y después de sufrir nuevamente violencia verbal en un aula el día lunes, he decidido que esta profesión no quiero ejercerla más. Para mí, sentir esto es lamentable, pero REAL. Florencia (Andrinal, 2007).

Los titulares “Perdí mi autoridad por intervención de la dirección”, “Ya no soporto más”, “La docencia va acabar con mi salud”, “Para mí cada día de clase resulta un verdadero infierno”, “Solo hay una salida: irse”, “He tenido que asistir a tratamiento psiquiátrico”, “Me da pánico y sobre todo entrar a clase”, “Sufrir en silencio este maltrato”, “Se están permitiendo al alumnado actitudes que no consentirás ni a un jefe”, “Lo más triste es que los gobiernos están poniendo a las escuelas a resolver los problemas de violencia” (Andrinal, 2007); demuestran cuan grave es la situación.

Asimismo, se evidencia que este tipo de problemas no son tratados en muchas ocasiones con propiedad por las Entidades Promotoras de Salud quienes se resisten a incapacitar a los maestros sometidos a enfermedades psíquicas o con riesgo de contraerlas:

En la localidad de Kennedy, en Bogotá, por ejemplo, cada dos días un maestro solicita incapacidad por ansiedad, miedo, angustia, entre otros problemas, que no entran en la lógica de los tratamientos de las EPS, las que se niegan a incapacitar por problemas psicológicos y dilatan la posibilidad de remitir a un especialista a quien consulte por estas causas (Arcadia, 2016).

Aun así, las alertas por riesgo de enfermedad psíquica en la población docente, es bastante alto, como puede verse en los testimonios anteriormente citados. Parece ser que las mismas instituciones educativas ni tampoco las organizaciones dedicadas a la salud de los maestros no le están dando la importancia que merece el asunto, pues:

Los factores de riesgo psíquico asociados al trabajo docente son muchos. [Y] aunque dicha labor se considera una actividad sin riesgo aparente, las reiteradas consultas por dolencias de cuello, espalda, gastritis, hipertensión y dolor de espalda por estrés son muy frecuentes. Así se lo dijeron doce rectores de diversos colegios de Bogotá a Arcadia, en una reunión privada (Arcadia, 2016).

Ahora bien, no solo los docentes padecen enfermedades psíquicas que no son atendidas a su tiempo debido y con soluciones eficaces: los rectores también hacen parte de la categoría de personas que por diversos motivos ocupacionales, tienen una alta probabilidad de padecer este tipo de malestares debido a sus extensas rutinas de trabajo, a los comportamientos de estudiantes, de padres de familia, y en algunos casos, por el contexto sociocultural en el que se ven envueltos los alumnos:

El estrés que sufren los rectores de los colegios públicos en Colombia, es una bomba de tiempo. Todos los entrevistados por Arcadia coinciden en que de no hacerse nada, de no plantear una verdadera atención en temas de salud mental, el desastre puede ser inminente. Uno de ellos, por ejemplo, tuvo que asistir hace unos meses a un careo con un padrastro violador. La denuncia le ha costado: hoy no se siente seguro de caminar por su barrio, de tomar el bus en la esquina de siempre, de trabajar. Varios también dijeron que de seguir esta situación abandonarían sus puestos, porque se sienten amenazados, señalados y advertidos de que su trabajo no es ideal, que los estudiantes se tomarán el colegio, que los jibaros rondan por sus instituciones y que, como en cualquier

conglomerado humano, las envidias, el rencor y el miedo, son moneda corriente (Arcadia, 2016).

Lo más preocupante de todo este asunto es que “ninguna Secretaría de Educación, ni en los discursos de los sucesivos ministros y ministras del ramo, se menciona la salud mental” (Arcadia, 2016). Entre tanto, los docentes, directivos y padecen por falta de una reglamentación y concientización de las autoridades gubernamentales, diversos tipos de consecuencias que alteran en primer orden la integridad de la persona, y en segundo lugar, la calidad de los procesos educativos.

Situación que se vislumbra como una bomba de tiempo

Todos estos testimonios retratan al maestro como un profesional fracasado, con riesgos de salud, acosado y maltratado, inmerso en una soledad epistémica, política, académica y social. Es una problemática realmente seria para dejarla sola en manos de los mismos maestros, como puede observarse a la fecha. Este pesimismo de los docentes de muchas partes del mundo, crece de manera nada controlada. Quizás estamos frente a una verdadera crisis educativa que se está dando por quienes deben estar en mayor equilibrio. Son voces de alarma que piden a gritos una mirada y una intervención de manera urgente, si no queremos más adelante ser testigos de una sociedad cada vez más violenta.

Como hemos visto la subjetividad del maestro está amenazada, no podemos olvidar que como ser humano al ingresar al aula de clase, el maestro lleva consigo a su familia, sus valores, sus problemas, sus angustias, temores, el excesivo trabajo, sus

expectativas y todas las situaciones que hacen parte de su humanidad. La ansiedad que puede generar en el salón de clases, puede acarrear grandes consecuencias sino no hay un buen andamiaje humanista.

Alberto Martínez Boom, desde su texto 'Educación, maestro y saber: planos de contemporaneidad' (2009), trata de comprender qué condiciones de realidad afectan e interrogan la escuela, y qué encrucijadas vive el maestro y el saber contemporáneo. El mundo de la escuela ha cambiado, tiene nuevos retos: no solo se educa en espacios cerrados, todos los espacios educan. En estos nuevos escenarios, como lo indica este autor, el cuerpo del maestro no es ligero, carga en su solapa una obligación que le exige carácter e intelecto, actividades solitarias y apenas ponderables en estos paisajes complejos y problemáticos.

Más allá de sus éxitos y fracasos parciales permanece, más o menos invariables, algunas preguntas que lo interrogan ¿Qué debe saber un maestro contemporáneo? ¿Cómo despliega su fuerza y su deseo en medio de infancias desrealizadas y escuelas en crisis? ¿Qué requerimientos históricos, éticos, pedagógicos y estéticos constituyen su formación? ¿Qué huellas vale la pena reconocer y qué heridas sanar? Y termina con un interrogante que parece ser el punto a tratar de entender desde esta apuesta ¿Quién puede ser un buen maestro? El maestro desde la experiencia, el maestro desde la práctica. La cosa más importante que se enseña es a ser persona, se llega al aula con toda la historia personal, con sus problemas, alegrías y a veces con la desesperanza, pero el maestro siempre será el maestro, el que enseña con la palabra y la vida.

Debe situarse primero al maestro como sujeto humano que educa humanos.

Mirarse a sí mismo, conocerse y descubrir qué revelan sus actitudes, comprometerse con la formación humana involucrando su razón y su sensibilidad, con un proyecto de vida que sea consecuente con la labor educativa que desempeña como profesional que salva vidas, en primer lugar la suya, la de su familia y sin lugar a dudas, la de sus estudiantes.

Fernando Savater, citando a Graham Greene, dice que: "ser humano es también un deber" (1997: 11). O sea, "nacemos humanos, pero eso no basta. Además tenemos que llegar a serlo" (1997: 11); y la posibilidad de ser humano sólo se realiza efectivamente por medio de los demás, de los semejantes, "de aquellos a los que el niño hará todo lo posible por parecerse" (1997: 12). Y si, continúa Savater: "como dice Jean Rostand, la cultura es lo que el hombre añade al hombre, la educación es el acuñamiento de lo humano allí donde sólo existe como posibilidad. Lo propio del hombre no es tanto el mero aprender como el aprender de otros hombres, ser enseñado por ellos" (1997: 12).

Podría entonces decirse que la formación de maestros está muy descontextualizada de lo que realmente ocurre en el aula. Asimismo, el conocimiento que se tiene de sus condiciones sociales, familiares, culturales y económicas. Muchos docentes deben trabajar en diferentes instituciones para lograr un estatus de vida aceptable y como si fuera poco, son profesionales que constantemente están siendo evaluados, mirados, juzgados y criticados por sus estudiantes, padres de familia, jefes, gobierno y la sociedad, pues son funcionarios públicos. De esta manera es preciso retomar algunos planteamientos de Jimenez, J. R. (2011). La subjetividad del maestro en Colombia: La tensión entre la formación institucional y las prácticas de formación (1960 – 2002):

La formación de maestros en Colombia desde la década del 60, se circunscribe a dos tensiones: la primera es la demanda desde organismos internacionales de mejorar la educación para el desarrollo del pueblo latinoamericano, a lo cual atendió el gobierno y el MEN en la creación de facultades en las universidades públicas y también en el ámbito de la universidad privada, la cual nace con facultades de educación desde su fundación con el fin de hacer de los maestros 'profesionales de la educación'. Aparecen documentos que sustentan estas políticas como por ejemplo la Conferencia mundial sobre la educación de la UNESCO (1968) a partir del cual se define la cambiante profesión del maestro, Aprender a Ser La educación del futuro de Edgar Faure (1980), Crisis mundial de la educación de Phillip Coombs (1985) y la Declaración Mundial sobre educación para todos de Jomtien (1990). La segunda tensión se define en el sincretismo ecléctico de los programas de formación, pues si bien algunas facultades comenzaron con las ciencias de la educación, otras se limitan a mezclarlas con la psicología cognitiva, la tecnología educativa; y otras dan prioridad a saberes específicos por encima de la formación pedagógica, por ejemplo un área mayor y una menor y luego unos estudios de formación pedagógica que están referidos a ciencias de la educación y tecnología educativa (Jiménez, 2011:50).

Al proceso de formación de educadores le hace falta realizar profundas reflexiones acerca de las prácticas pedagógicas que desarrolla el docente en el aula de clase, con una nueva mirada que trascienda el

ámbito escolar y se proyecte a dar significado al discurso de cómo se llega a los estudiantes. Es decir, empezar a reflexionar sobre cómo el maestro entiende el mundo y los acontecimientos que se hacen vida en el aula, y que sólo los maestros deben estar en capacidad de analizar, cuestionar y resolver, razones por las cuales, esta obra de conocimiento es una apuesta por rescatar el ser humano que hay detrás de cada maestro para que asuma el control sobre su existencia, y sobre su profesión, para que, como sujeto que es líder y modelo a nivel social, sienta la necesidad de crecer y de elevar su condición humana. De esta manera, como lo plantea Jiménez:

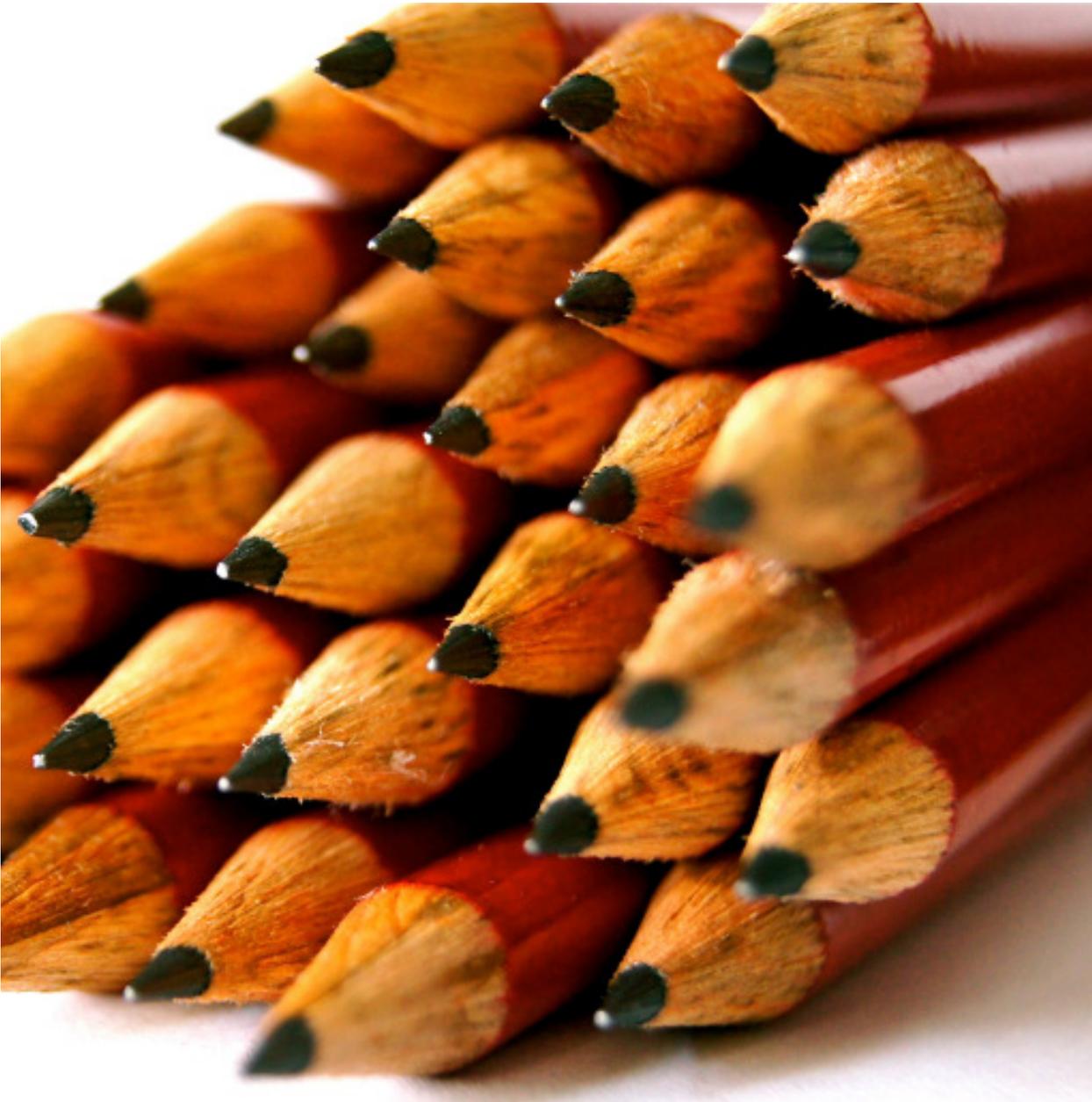
Hoy se evalúa al maestro desde el afuera del aula, desde el afuera de la escuela, desde otras condiciones que lo determinan como funcionario, cumpliendo tareas en un formulario de ítems de tareas por cumplir, de supuestas competencias detrás de las cuales hay una supuesta evidencia para la promoción social y salarial; sino se ve esta evaluación como instrumento punitivo y sojuzgador para mantenerle o excluirlo de la escuela. Ya desde los años ochenta la UNESCO define unas nuevas competencias del profesor ante lo cual se afirma: "al cambiar la imagen del profesor, de considerarle como fuente e impartidor de conocimientos, a verlo como organizador y mediador del encuentro de aprendizaje, aparecen nuevas competencias que deberán ser los componentes – o aspectos– de la nueva función docente. Estas competencias pueden agruparse, para nuestro propósito, bajo las categorías de diagnóstico, respuesta, evaluación, relaciones personales, elaboración del currículo, responsabilidad social y administración (2010: 56).

De cuanto venimos diciendo, el maestro requiere una postura respecto a las alternativas que se le proponen, pues no es posible estar al margen. Su profesión le implica tomar posición frente a las circunstancias históricas, culturales, tecnológicas y sociales que enfrenta, para darle sentido de nuevo a su labor de educador. Como bien lo indica Martínez (2001: 83), podemos reflexionar en torno a que el compromiso es un método de acercamiento y circulación por los aportes posibles en el interior del campo de juego en el que se inscribe el sector, y que cada sujeto se acerca a configurar su propio campo de posibilidades de manera no mecánica, ni predeterminada, sino bajo la influencia de su capital cultural, su historia personal, el momento histórico que vive. Teniendo en cuenta a Mario Díaz se trata:

Es [de] estudiar las tensiones que surgen entre los grupos de intelectuales, académicos y profesionales que se enfrentan unos a otros por la autonomía discursiva, en algunos casos, y por la hegemonía, el status y el poder, en otros. Es, igualmente, establecer el espacio discursivo legítimo,

lo cual equivale a de-limitarlo y a fijar, sobre esta base, criterios de pertenencia o no pertenencia a un discurso (sd).

Es decir, de recobrar la pasión con la que un día se dio el sí. Esa emoción desde la cual se afirmó: sí quiero ser maestro, con mis circunstancias, mis debilidades, mis talentos, pero sobre todo con mi inmensa configuración humana y deseo ser un eterno aprendiz. Heidegger (citado por Montoya) planteaba que: “enseñar es más difícil que aprender” (2012: 111), porque enseñar significa dejar aprender. Hay que recobrar en el maestro el deseo de aprender y de re-conceptualizar su compromiso social, que requiere de verdaderos líderes y testimonios. En palabras de San Francisco de Asís: “tus actos pueden ser el único evangelio que algunas personas escuchen hoy en día” (2013). Es decir, se requieren más maestros de vida que transmisores de conocimientos; más personas que sean ejemplo de testimonio, de compromiso, que se apasionen y apasionen a sus estudiantes para ser agentes de cambio en un nuevo panorama de globalización y de profundo respeto por el otro y por lo otro.



Capítulo 6. El aula de clase:

un pequeño mundo de relaciones violentas

Capítulo 6. El aula de clase:

un pequeño mundo de relaciones violentas

En cuanto a la indagación sobre violencia escolar, los maestros encuestados refieren en un 78% de qué forma el entorno familiar parece ser el principal factor de influencia. La ausencia de la autoridad docente ha traído como consecuencia que bastantes alumnos durante las clases presenten conductas inadecuadas, como es el comer o escuchar música en su teléfono móvil, mostrando total desinterés hacia las explicaciones y figura de su profesor, cuando no, interrumpiendo las clases por su frecuente impuntualidad, llamando en voz alta a algún compañero, haciendo comentarios inoportunos a voz en grito,

levantándose de su sitio sin el permiso respectivo, humillando descaradamente a su profesor. Estas situaciones, absolutamente habituales en muchas aulas durante las clases, provocan un importante descontento en el profesorado, que llega a sentir miedo o angustia previa a entrar en determinados salones.

Algunos alumnos presentan problemas muy serios de comportamiento, actuando de forma grosera y desconsiderada, y muestran hacia su profesor o hacia sus compañeros una elevada agresividad física o verbal sin justificación alguna. Si bien es

cierto que en general se trata de una violencia de “baja intensidad” (ruidos intencionados, chillidos estridentes, palabras malsonantes u obscenas en medio de una explicación, sin que muchas veces el profesor pueda reconocer o identificar su origen), no es menos cierto que este tipo de comportamiento crea un estado de tensión tal que tiene dosis de agresividad propia de la violencia real, de una violencia de alta intensidad que afecta sobre todo al profesorado. Ante estas conductas disruptivas, el profesor, una vez agotadas sus estrategias pedagógicas, trata de controlar la situación y preservar el orden de la clase.

El mundo hoy se encuentra inmerso en una ola de violencia, de vulneración a los derechos humanos, de vigilancia extrema en lugares donde hay actos públicos, deportivos, culturales y como si fuera poco, las escuelas están rodeadas de cámaras, muros y en muchas ciudades, incluso de presencia policial, porque los escenarios educativos no son ajenos a esta problemática. En todas las escuelas así como en otras instituciones como los manicomios y las prisiones, existe un foco de vigilancia en el que se regula y mantiene

la disciplina a través de la implementación del poder, mediado de tecnologías, tal como lo afirma Stephen en ‘Foucault y la educación, disciplinas y saber’ (1993).

Pues sin duda todos sabemos que las escuelas hace algún tiempo eran consideradas espacios sagrados, respetados por todos los miembros de la comunidad. En lo que respecta a la actualidad, ha sido violentada y todos los sucesos del mundo cotidiano le han invadido no importando su contexto social.

Muchos maestros coinciden en afirmar que ingresar a un aula de clase es como ingresar a un pequeño mundo de relaciones violentas, de falta de respeto, de intimidación, de pequeños jefes de grupo que mandan en el aula y dirigen todas las maniobras que conducen a intimidar a compañeros y a maestros, tal como plantea Linares. Se presentan casos como los que siguientes, en donde la víctima del matoneo es el profesor:

Los estudiantes de octavo tomaron mi maleta y me hicieron la empanada (maestro de sociales de grado octavo). Los de décimo, colocaron sus escritorios



mirando a la pared y no permitieron dar clase (maestro de matemáticas de décimo grado). Salí llorando del salón de sexto, porque no me hicieron caso (maestra de matemáticas de sexto grado). Por cambiar de puesto a una estudiante en el salón de clases me insultó y no quiso hacerlo (maestro de religión de quinto grado). Se pierden o dañan objetos en el salón y nadie responde (maestro de artística de séptimo grado). Ya no hacen caso, cuando se les dice silencio (maestro de español de noveno grado). Los estudiantes se unen y tratan mal al docente y no se puede hacer exámenes (maestro de ciencias de cuarto grado). Un estudiante de noveno con sus amigos, me esperó a la salida del colegio y me persiguió hasta que encontré un puesto de policía, me quedé allí hasta que se fueron (maestra de noveno de filosofía). Los estudiantes de décimo me pusieron apodos, se rieron de mí y me tocó salir del aula llorando (maestro de química de décimo grado). También se han visto casos en que estudiantes se unen contra docentes que no tienen suficiente manejo de aula. “Quienes tienen menos experiencia están en mayor riesgo de ser intimidados; en este caso, se considera bullying (matoneo)”, afirma Chau, para quien los docentes permisivos pueden darles a entender a sus estudiantes que tienen el poder de tratarlos mal. De hecho, en la ley de convivencia escolar aprobada recientemente, también se entiende por acoso escolar la intimidación de estudiantes hacia docentes (Linares, 2012).

Tales modelos nos conducen a pensar que podemos categorizar como problema de violencia en el aula los siguientes aspectos: violencia física, que se presenta en las aulas

mediante empujones, puñetazos, golpes en diferentes partes del cuerpo, con la mano y con diversos objetos. Cantidad de estudiantes son remitidos a los servicios de salud por este concepto. Maltrato emocional a los compañeros, en donde los maestros perciben burlas, insultos, bromas, agresiones entre los compañeros al interior del aula y cuando deciden intervenir son ignorados y el maltrato emocional es también para ellos.

También existe otra forma de violentar las clases y es cuando se presenta la interrupción constante al desarrollo de las mismas, con bromas, chistes, preguntas fuera de lugar y problemas inexistentes en el grupo. La realidad está mostrando que el maestro está perdiendo esta carrera, como lo describe Andrinal:

Las aulas, a menudo, se convierten en verdaderos campos de batalla, por múltiples razones, y en esas condiciones desempeñar la tarea de profesor, exige disposiciones que podrían calificarse de “casi heroicas”. En realidad, la escuela ya no es exclusivamente un lugar para aprender, porque se ha convertido en una prolongación del hogar y de todos y cada uno de los lugares de ocio (bares, discotecas, el barrio, el campo de fútbol...). Los alumnos no diferencian entre conductas dentro y fuera de la escuela. Los alumnos saludan a un profesor con un insulto, y no pasa nada. Los alumnos rompen la silla del profesor para que no pueda sentarse, y no pasa nada. Los alumnos llevan el teléfono móvil conectado para que suene en clase y no pasa nada. Los alumnos destrozan las persianas de la clase, y no pasa nada. Los alumnos se cargan las cerraduras de las aulas que quieren, y no pasa nada. Hay una actitud generalizada que permite que todas estas cosas y muchas más, ocurran sin que pase nada.

Los bajos niveles de convivencia en las aulas vienen dados por diferentes cuestiones o sucesos que los profesores reconocen haber vivido o conocido, y que se relacionan con ataques a la propiedad, con humillaciones, con insultos, con alumnos que les “levantan la voz”, con situaciones que hacen salir al profesor llorando de clase, con robos, con el deseo de abandonar la enseñanza y con las agresiones físicas por parte de algún alumno o familiares de éste. Todas las situaciones de indisciplina y su evolución tienen como protagonistas a los alumnos, a los profesores y a las familias (2007).

Hoy más que nunca a los maestros les sorprende la forma como se relacionan los estudiantes, por ejemplo, la adquisición de habilidades en esta sociedad globalizada y digitalizada, pues es muy fácil acceder a las redes sociales y subir videos de lo que pasa en las aulas con sus maestros.

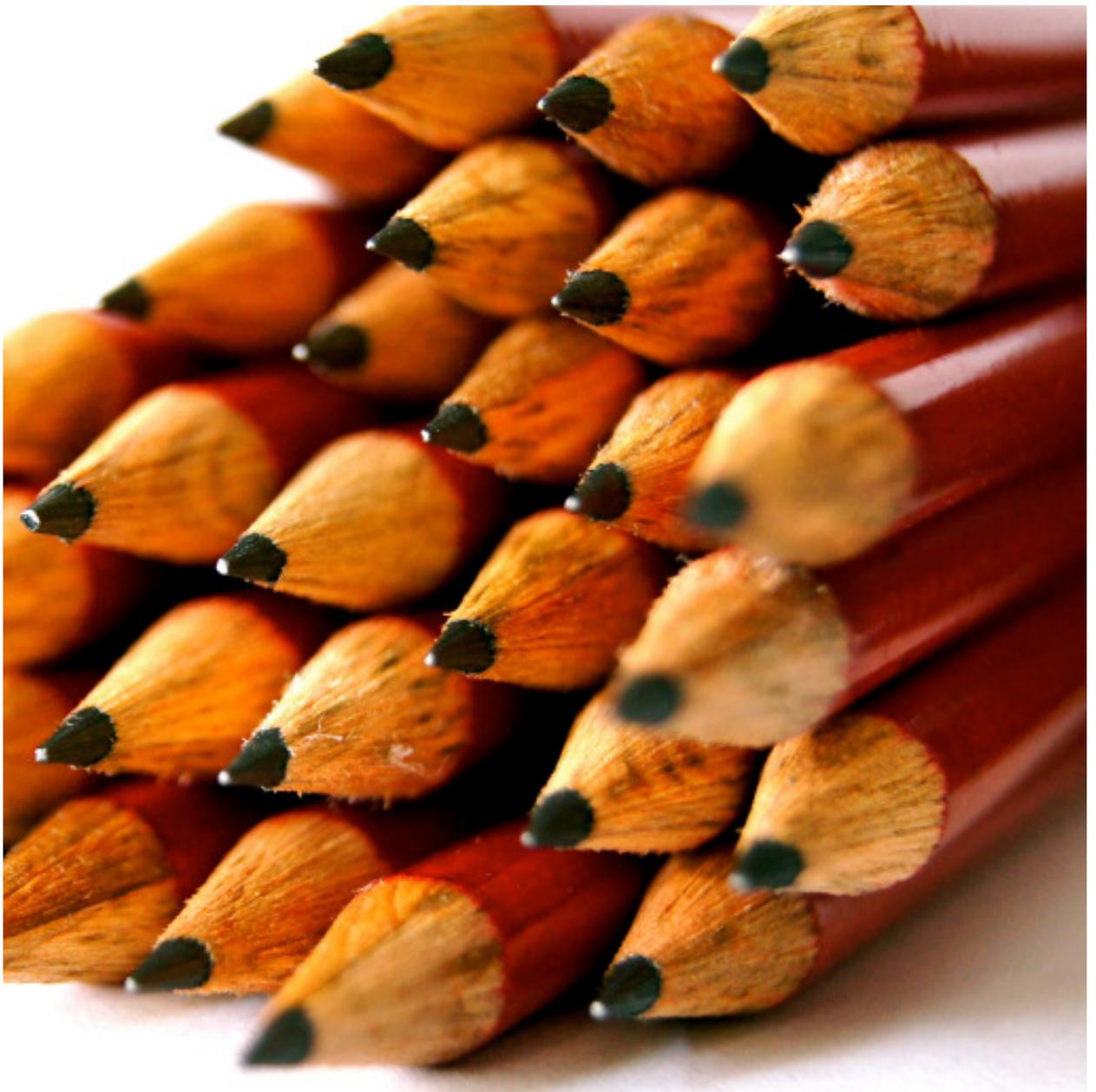
Las llamadas tecnologías de la información y la comunicación han cambiado la forma de interrelacionarnos, la manera de percibir la vida, de comunicarnos unos con otros, de vender, de comprar y sobre todo de enseñar y aprender. Todo el contexto en que se desenvuelven es diferente y la escuela no escapa a esta realidad. Lo anterior, sin lugar a dudas, nos lleva a seguir con nuestras reflexiones, no es posible dejar al maestro solo, es urgente capacitarlo, orientarlo sobre las nuevas formas de violencia y acoso escolar que ocurren en un mundo cada día más digitalizado, una sociedad que se comunica con los dedos y las imágenes.

Todo esto no debe darnos miedo. Lo que debemos hacer es empoderarnos y aceptar

que necesitamos unas nuevas competencias que fortalezcan nuestro perfil, para poder comprender los nuevos acontecimientos que están ocurriendo en los escenarios educativos tanto positivos como negativos, dejando de ser unos observadores llenos de incertidumbre y temores, para ser agentes activos de cambio. En palabras de Alberto Martínez:

El cuerpo del maestro no es ligero, carga en su solapa una obligación que le exige equilibrar carácter e intelecto, actividades solitarias y apenas ponderables en estos paisajes complejos y problemáticos. Más allá de sus éxitos y fracasos parciales merece más o menos variables, algunas preguntas que lo interrogan: ¿qué debe saber un maestro contemporáneo? ¿Cómo despliega su fuerza y su deseo en medio de infancias desrealizadas y escuelas en crisis? ¿Qué requerimientos históricos, éticos, pedagógicos y estéticos constituyen su formación? ¿Qué huellas vale la pena reconocer y qué heridas sanar? enunciados que dejan atrás una forma de preguntar más restringida ¿quién puede ser un buen maestro? (2009).

Estas son situaciones bastantes preocupantes para un mundo que requiere líderes que formen en paz, tal vez, como venimos hablando, los docentes requieren en sus programas de formación, más contenidos de enseñanza en valores, respeto, estrategias para la solución de conflictos en el aula y sobretodo orientaciones sobre cómo manejar la diversidad en el aula, un maestro para esta nueva época, un maestro contemporáneo.



Capítulo 7. La familia, un agente de violencia

La familia ha de formar al niño para que el maestro no tenga que hacer de domador Savater

Capítulo 7. La familia, un agente de violencia

En cuanto a la pregunta sobre cómo deben ser las relaciones entre la familia y la escuela, los maestros en un 88.9% manifestaron que deben ser respetuosas y cordiales, pero también perciben con gran preocupación que la familia es hoy uno de los principales agentes de violencia escolar. Es así como en los medios de comunicación informan sobre situaciones de agresión de padres a maestros de manera continua.

Es muy importante para la escuela comprender cómo se establecen hoy las relaciones entre los diferentes actores del proceso escolar, que Fernando Savater

rescata en su obra, 'El valor de educar', para reflexionar sobre el papel de quienes educan maestros y padres de familia. El autor argumenta que la familia es protagónica inicial en la socialización de los sujetos: en algunas ocasiones para bien y en otras para mal. Situación que hoy parece haber desaparecido, pasándole esta tarea a la escuela, para la cual no está preparada. Se refiere entonces a una crisis de autoridad en la familia que ha logrado permear los escenarios educativos.

La corresponsabilidad de la familia en las situaciones de convivencia en la escuela,

es un acontecimiento bastante preocupante, pues la mayoría de los estudiantes involucrados en conflictos escolares presentan problemas en su núcleo familiar. Aparece así una nueva responsabilidad para el maestro: atender a los padres de familia y/o acudientes para tratar de solucionar en la escuela lo que empieza en la familia.

El entorno familiar parece ser hoy un escenario favorable para el desarrollo de comportamientos violentos. Por lo tanto, es necesario que todos los educadores tengan siempre presente en su actividad profesional, que las familias representan otro escenario que requiere intervenciones formativas y correctivas a la hora de fomentar actitudes de convivencia, tolerancia, educación para la paz y control de la agresividad en cualquier centro educativo.

En el núcleo de la escuela y la familia se están dando cambios sustanciales relacionados con el papel que juegan en la educación del sujeto, las nuevas tecnologías, que lo bombardea desde todos los ángulos. La ampliación del horizonte de nuestro mundo trajo nuevos interrogantes, nuevas exigencias y desafíos tanto para la escuela como para la familia. No puede negarse que en este momento escuela y familia experimentan crisis y parecen no encontrar puntos comunes. A los padres de familia se les sale el abogado que llevan dentro y acuden a la escuela a exigir, plantear quejas, reclamos e incluso proferir ofensas, aunque es parte de su responsabilidad, lo que se está viviendo es que la forma de hacerlo no es la correcta. Por otra parte, la escuela reclama a los padres su despreocupación respecto al proceso de aprendizaje y de convivencia de sus hijos.

Dicho esto, la escuela está llamada a renovar, reescribir muchos de sus procesos y a no descuidar a sus padres invitándolos a crear espacios que se conviertan en apoyo para que en conjunto se preparen ante los retos que les plantea este nuevo mundo donde están creciendo sus hijos/estudiantes. Actualmente, hay muchos círculos académicos que deben seguir estudiando y que discuten el papel de la escuela inmersa en el multipluralismo, en una sociedad en la que pueden verse categorías, clases, etnias, géneros, y una serie incontable de relaciones entre el sujeto con el mundo, el sujeto y la sociedad. Se muestra que el mundo constituye al sujeto y el sujeto al mundo, un contexto realmente diverso. Sin embargo, no se debe perder de vista que tanto la una como la otra son marco de referencia imprescindible para formar sujetos capaces de incorporarse a los retos que le demandan un mundo sin barreras y en constantes cambios.

Se está frente a una cultura de consumo, como se paga la pensión; entonces los padres de familia creen que pueden responsabilizarse completamente de todas las decisiones que se toman en el entorno escolar. Este marco de referencia hoy se encuentra amenazado por las constantes transformaciones, tan diversas que deben ser asumidas por la escuela y la familia para que puedan responder a la tarea históricamente encomendada: educar y socializar. Compromiso que debe asumirse como una tarea en común. De acuerdo con la relación de la familia y el ambiente escolar agresivos, plantea Gaitán, que los maestros sufren agresiones de alumnos o padres de familia:

Un día de septiembre se recibe una llamada a la institución, se recibe la denuncia por parte de la mamá de la señorita de grado, quien acusa al

profesor de estar enamorado de su hija, porque siempre le dice que su en clase que se haga adelante (...). Unos padres de familia ingresan a la sala de profesores hasta el escritorio de una profesora, le dicen a gritos que la nota que le colocó en la evaluación no es correcta, que les explique, sin importar que había más estudiantes y profesores que les pedían el favor que bajaran la voz y se calmaran (2016).

También hay episodios de violencia física, verbal, amenazas e intimidaciones en los propios escenarios educativos donde la autoridad de los docentes queda quebrantada:

Las agresiones empiezan con los apodos, señalamientos diversos, conductas que marginan al maestro, lo desacreditan, lo colocan en situaciones que pueden hacerlo reaccionar con diversas actitudes y también llegan a ser víctimas de los padres de familia. Cabe recordar que el año pasado se presentó el caso en el que una maestra recibió una golpiza por parte de una madre de familia que argumentó que su hija presentaba un rasguño (Gaitán, 2016).

Por otro lado, también se están presentando casos de estudiantes involucrados en conflictos escolares con padres presentes, pero en una nueva categoría que el maestro apenas está tratando de entender; tal como lo plantea Otero, '¡Cuidado! Llegó la hiperpaternidad'. Los padres súper-protectores, llegan a la escuela con un sentido de hiperpaternidad, como una nueva epidemia que les impide ser autónomos y les hace frágiles:

Si usted carga con las mochilas de sus hijos en cuanto salen del colegio, ¡cuidado!, podría entrar dentro de una

nueva categoría: los hiperpadres, temidos por maestros y pedagogos, que organizan hasta el último detalle de las vidas de sus hijos y no les dan opciones para valerse por sí mismos. Discuten constantemente las posiciones de maestros y entrenadores, planean numerosas actividades extraescolares. Son padres que ejercen de chóferes, entrenadores, guardaespaldas, profesores particulares y mayordomos... en resumen: estresados, que acaban criando hijos agobiados que crecen incapacitados por exceso de protección, tal vez estemos criando la generación más frágil e insegura de la historia (2016).

Es lo que ocurre en un mundo "moderno" donde parece que la autoridad ha desaparecido, puesto que niños y adolescentes no reconocen a los adultos como una fuente válida de aquella. Sin embargo, no parece la única epidemia. La escuela sigue amenazada ahora por las redes sociales, donde los padres de familia han encontrado nuevas formas de acosar al maestro, a través del Whatsapp convirtiéndose en un gran dolor de cabeza, una verdadera pesadilla. De acuerdo con el artículo de El Tiempo, los Grupos de padres en WhatsApp pasaron a ser un dolor de cabeza. Estos chats han cedido terreno a memes, chismes, quejas, matoneo, clasificados y hasta peleas: "¿Alguien sabe si a los niños les dejaron alguna tarea de matemáticas para mañana? (...) ¿A qué hora es la reunión para la entrega de notas? (...) ¿Alguien ha visto el pantalón de gimnasia de mi hijo? (...) Este profesor no tiene idea de nada, ¿no les parece?" (2015).

Los padres de familia intentan manejar la dinámica escolar a través de mensajes que muchas veces son mentiras. La escuela debe buscar la forma de prevenir este tipo de

situaciones, acordando pautas, pactos pedagógicos para manejar los conflictos desde el inicio del año escolar:

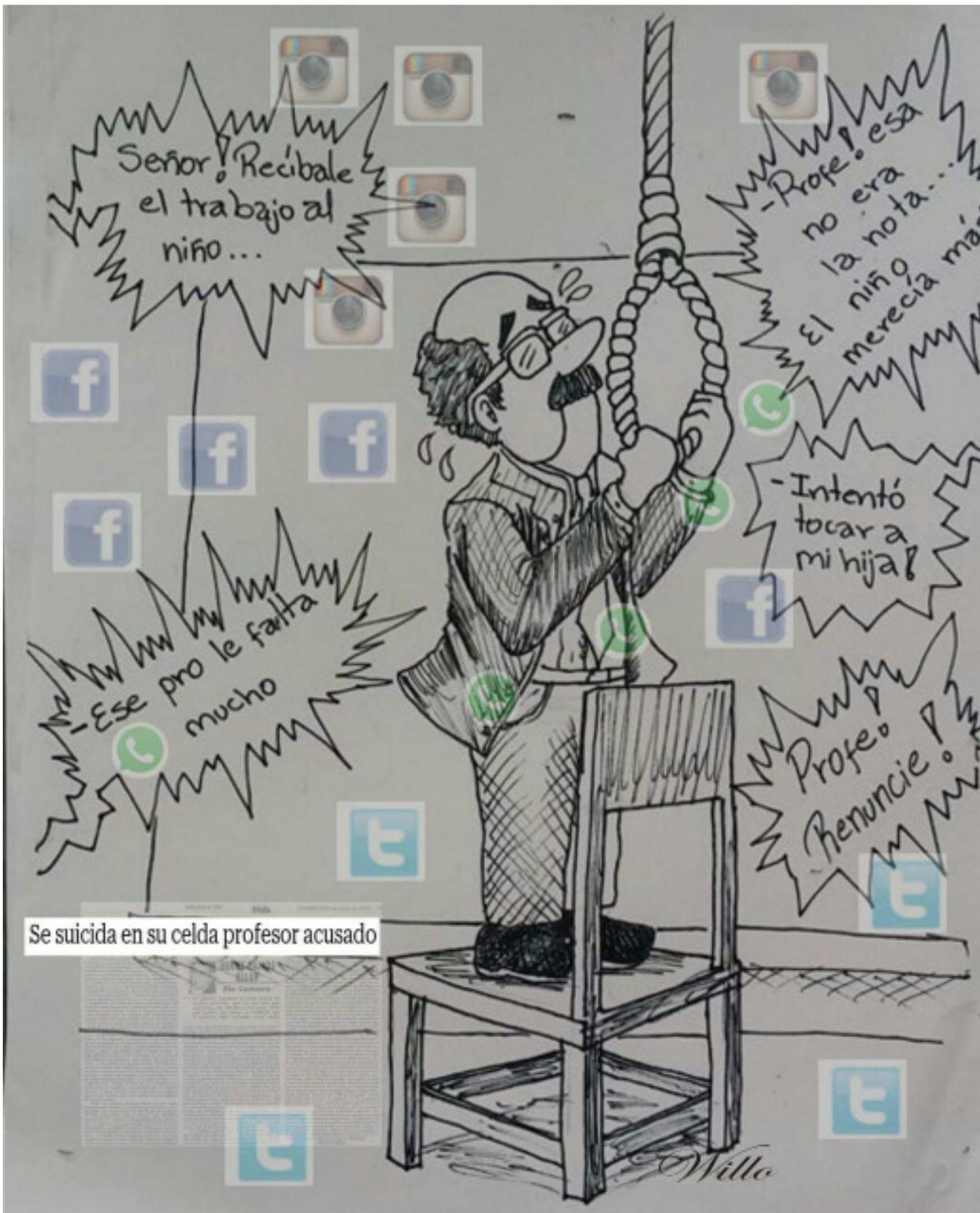
Uno de los principales líos detectados en un grupo de WhatsApp mal utilizado es el conflicto que puede generarse entre padres y maestros. (...) Muchas madres de familia aprovechan la falla individual de su hijo para crear un ambiente generalizado de malestar contra un profesor, a través del grupo de chat, dice el médico Carlos Francisco Fernández. (...) Otro problema común de estos encuentros de chat es el síndrome de la "mamá secretaria". Se trata de esas madres que usan esta aplicación para resolverles los descuidos y la falta de responsabilidad a sus hijos con las obligaciones diarias del colegio. En ese punto se dan los mensajes, generalmente en las noches, de mamás o papás desesperados que preguntan cómo se hace cierta tarea o dónde pueden comprar, a esa hora, algún material solicitado por un profesor (2015).

De esta manera, se puede recobrar el orden, fijando con claridad los deberes y derechos de los padres, de los maestros y estudiantes. La ley de convivencia escolar le asigna también a la familia varias responsabilidades como: proveerles un ambiente cálido y seguro dentro del hogar, acompañar de forma permanente y activa a sus hijos en el proceso pedagógico, participar en la revisión y ajuste al manual de convivencia a través de las instancias de participación definidas en el proyecto educativo institucional, entre otras. Pero hay una responsabilidad que jamás deben delegar: el acompañamiento en actividades para el aprovechamiento del tiempo libre de sus hijos, el desarrollo de las competencias ciudadanas, cumplir y responder cuando su hijo incumple alguna

de las normas allí establecidas. Como dirían nuestras abuelas: los hijos son el reflejo de lo que le han enseñado en casa.

Es así como podría mirarse el mundo de la escuela, como el texto que debe leerse nuevamente con una mirada diferente, con un enfoque que favorezca el acercamiento a este contexto que permita percibir y reflexionar sobre lo que realmente ocurre entre padres y maestros a la hora de abordar las diferentes vivencias de convivencia con sus hijos por un lado y estudiantes por el otro. En ese sentido, la familia requiere un marco de apoyo para orientar y educar a sus hijos, pues está sumergida en un mundo cambiante, confundida entre las viejas creencias y los valores, inculcados por tradición, por historia, por otra generación. La educación recibida por sus ancestros parece no servirle para educar a la generación que se conoce como digital, con otros esquemas, con vivencias distintas, intereses y contrastes que no le permiten responder asertivamente a las demandas de sus hijos. La familia actual se encuentra buscando pilares emocionales, de respeto, de autoridad, de ideales en conjunto para apoyarse, que le permitan encontrar su nueva identidad.

Hoy más que nunca se deben revisar, actualizar, comprender y contextualizar los conceptos de familia y de escuela, para formar seres que puedan interactuar en un mundo direccionado por una economía globalizada, que implica una revolución del pensamiento en cuanto a la concepción de los valores, del respeto por la diferencia, por la forma como se relacionan y se comunican los sujetos pertenecientes a una sociedad multicultural, que lo lleva de viaje hacia su interior, y que fortalezca su subjetividad para ser parte de una intersubjetividad que nos acerque a la diferencia y nos aleje de la homogenización en una comunidad de diálogo, en una



experiencia de encuentro, que ubique al sujeto en un lugar donde puede transformarse y transformar, donde las miradas nos acerquen, nos hermanen, nos

afecten. En una nueva visión de ser humano, que habita en una aldea globalizada, que todos debemos cuidar.



Capítulo 8. Cierre- apertura: y entonces ¿qué hacer?

Capítulo 8. Cierre- apertura: y entonces ¿qué hacer?

Es necesario entender que se está frente a una gran crisis en la escuela y tanto maestros como padres han perdido los parámetros que rigen su papel en la sociedad. La crisis que la envuelve es una crisis del hombre, del no creer en la naturaleza humana. Y la escuela no puede ser indiferente.

Urge una decisión de encontrar una salida liberadora. Se deben transformar la crisis en oportunidades de evolución, de resignificación, ante esta nueva época en el que el conocimiento se duplica a gran velocidad. Habrán crisis más frecuentes y

más necesidad de cambiar rápidamente los paradigmas, y el aprendizaje será cada vez más rápido menos estable.

Esta obra no pretende dar lecciones sobre cómo superar la crisis que se ha descrito a lo largo de sus páginas, simplemente presenta una apuesta educativa que conduzca a resignificar los procesos pedagógicos que envuelven el mundo escolar. La escuela tiene que resignificar su pacto pedagógico, como una estrategia que permita reconceptualizar los compromisos, los acuerdos, los derechos, los deberes, las formas de comunicación, los proyectos.



Entre padres de familia, estudiantes y maestros, se deben ejecutar programas mediados por el respeto mutuo, en donde cada uno de los actores del proceso cumplan en papel que les corresponde, con lazos de comunicación y entendimiento, con interacción efectiva y eficaz, con procesos de diálogo y entendimiento pues todos persiguen el mismo objetivo, pero sus actuaciones son diferentes.

Tan solo pretendemos abrir escenarios de discusión del pacto pedagógico en la escuela, con el ánimo de involucrar a todos los agentes que conviven en los escenarios educativos para retroalimentarlo, fortalecerlo, ponerlo en tensión para el bien de los estudiantes. Por eso, a continuación se presenta una discusión que bien puede retroalimentar estos procesos, así como dar luces de la magnitud del problema que se plantea aquí.

La ley como intención, un desafío para la escuela: una pedagogía con rostro humano

La nueva ley permite la creación de una ruta de atención que es la forma como los maestros debemos aprender a realizar el seguimiento a los casos que requieren mayor atención. Es un paso a paso que articula las distintas entidades del estado y de la sociedad, para darle protección al estudiante cuyos derechos en un momento dado se consideran vulnerados o puestos en condición de amenaza. Este paso a paso debe definir procesos, instancias y protocolos que deberán seguir las entidades e instituciones que conforman el Sistema Nacional de Convivencia Escolar, acoso o vulneración de derechos sexuales y reproductivos que involucren a estudiantes de los niveles de Preescolar, Básica y Media. Los alumnos de hoy necesitan imperiosamente profesores con calidad humana, que conozcan esta ruta, que se familiaricen con la nueva Ley de Convivencia, que les va a permitir además

de la promoción y prevención, atender y realizar seguimiento al estudiante, al padre de familia de manera inmediata ante los casos expuestos con anterioridad. Todos estos mecanismos deben estar contemplados en el Manual de Convivencia. Por lo tanto, si la gravedad del hecho es representativa, se han agotado todas las instancias y el estudiante sigue en riesgo, existen 19 actores de Estado diferentes a la comunidad educativa a los que la escuela debe trasladar el caso y los que en el marco de sus respectivas competencias legales deben intervenir para restablecer los derechos vulnerados y generar las garantías correspondientes.

Asimismo la ley ha creado el Sistema de Información Unificado de Convivencia Escolar, que permite la identificación, registro y seguimiento de los casos de acoso, violencia escolar y vulneración de derechos sexuales y reproductivos de los niños, niñas y adolescentes que se encuentran en las instituciones educativas.

Parece un sistema muy bien organizado e importante porque permite saber qué tan efectivos serán los tratamientos o procesos que la propia ley ha establecido. Sin embargo no falta la cereza en el plato, puesto que cualquiera de los actores del sistema que incurra en omisión, incumplimiento o retraso en la implementación de la Ruta de Atención o en la aplicación o puesta en funcionamiento de la estructura del sistema, se sancionará de acuerdo con la ley.

Pero ¿qué hace realmente la Ley de Convivencia 1620 de 2013?

En primera instancia, crea el comité que se considera como la más importante autoridad de todos los demás: el Comité Nacional de Convivencia Escolar, que define y vigila todo lo relacionado con este aspecto de la vida en las instituciones educativas. Está compuesto por doctores muy ocupados e importantes que saben poco o nada de lo que representa estar en un aula de clase con treinta estudiantes o más, que cuando se necesita tomar decisiones envían a sus delegados igualmente muy ocupados y sin idea de lo que pasa en un aula de clase; que ingresan a las instituciones a revisar lo que han realizado los comités de la institución.

¿Qué deben hacer los comités escolares? Identifican, documentan, analizan, resuelven, promueven, convocan, proponen y reglamentan lo relacionado con la convivencia escolar. Ellos no pueden enviar a sus delegados. Deben por lo tanto abandonar sus funciones pedagógicas para asumir labores policivas, y los grupos de estudiantes deben quedar solos, e irse a casa. Y si los informes revisados no están claros y bien diligenciados es culpa del rector y de sus profesores quienes quedan sujetos a una sanción. Entonces, llegan las acciones de tutela y derechos de petición. Pero también la ley permite que los padres de familia entren a la escuela, y juzguen sus procesos. Es una ley de reuniones, y más reuniones, documentos y más documentos, que son insumos para que abogados y jueces amenacen al maestro.

¿En dónde está el conflicto? Educar es ante todo humanizar

Creemos que el conflicto no está en la nueva ley, no está en los protocolos que hay que diligenciar, ni en los padres de familia que son irrespetuosos, ni en las nuevas tecnologías, ni en la facilidad de acceder a la información, ni en la poca preparación de algunos maestros.

Nos hemos olvidado de lo más importante: que el maestro es un ser humano. En todas las profesiones se exige tiempo de preparación, competencias, ejercitación, inducción; por ejemplo, a los médicos se les exige en medio de su formación académica, tiempos de trabajo en los hospitales, además de su año rural; a los deportistas se les hacen campeonatos de preparación, y a cada profesional antes de que ejerza en el mundo real se le envía a algún sitio en el que pueda usar sus conocimientos. Pero al maestro, el líder de una profesión cuyo valor es incalculable, se le envía a un aula con muy pocas horas de vuelo, no se le averigua por su proyecto de vida, sus intereses, sus sueños, lo único que importa es que se vaya para el salón y que esos estudiantes trabajen, aprendan y respondan exitosamente pruebas por competencias que le den nombre a la institución.

Cultura de la profesionalización docente: excelentes docentes para una excelente educación

En muchas instituciones la inducción al inicio del año del año escolar sólo se le

dedica una semana y durante todo el año jamás se da tiempo para un proceso de formación bien consolidado. Los maestros son quienes forman, los que educan, pero realmente parecen los últimos profesionales del escalafón de nuestro país. Hay que generar una cultura de una nueva profesionalidad en la formación del docente, ya no es sólo el que enseña su disciplina de conocimiento. Éste también debe desarrollar otras competencias para esta nueva época, que requiere con urgencia sentidos de humanidad. Antes de ingresar a un aula, debe cargar su maletín pedagógico puesto que no existe un manual para la cantidad de situaciones humanas que se dan en el aula: la pluralidad de culturas, idiomas, actitudes, origen familiar y gustos. Debe consolidar un estilo democrático y asertivo, conocer muy bien las normas y aplicarlas, ser respetuoso y fomentar el respeto, ser mediador, propositivo, manejar asertivamente sus emociones, utilizar sanciones reparadoras, aprender a usar los buscadores y conocer la manera de filtrarlos en lo relativo al acceso a información en internet. Ser buen comunicador, saber resolver conflictos, formular e implementar correctamente proyectos pedagógicos; crear espacios para la conciliación, identificar de factores de riesgo que incidan en la convivencia escolar; saber sobre el desarrollo de estrategias para evaluación y seguimiento de diversas formas de violencia escolar; conocer y aplicar el reglamento operativo para el Comité Escolar de Convivencia, entre muchos otros conocimientos y habilidades requeridos para desenvolverse con éxito y preservar su propio bienestar en contextos educativos cambiantes y exigentes.

En otras palabras, se debe empoderar al docente en su condición humana, en sus saberes y discurso pedagógico, en el manejo y solución de conflictos, para enfrentar los nuevos desafíos que genera

la profesión de ser maestro hoy en Colombia, frente a la ley de convivencia escolar, pues por ahora, esta es solo la punta del iceberg. Esta lectura de la realidad en la que se mueve el maestro cada día, puede convertirse en una catástrofe o en una oportunidad para quienes hacemos parte de esta maravillosa profesión. Tenemos que dejar de ser víctimas para convertirnos en verdaderos agentes de cambio. Es decir, recobrar la escuela con una pedagogía mediadora con rostro humano.

La escuela frente a grandes desafíos tiene que tomar la educación en sus manos

El postulado según el cual, el proyecto de construir una sociedad más justa constituye el ideal que puede (y debe) orientar el comportamiento de los actores sociales y, más específicamente, de los actores de los procesos educativos, es algo que debe inspirar el quehacer educativo. Lo anterior, está enfocado en el marco de una propuesta pedagógica mediadora que recupere la centralidad del sentido de la educación, del para qué educamos. Implica además, que la docencia debe ser entendida no solamente como un oficio, sino en toda la dimensión de su profesionalismo.

El maestro debe conocer el campo intelectual de su trabajo diario, ejercer su profesión como conocedor de las didácticas, del saber pedagógico, sin olvidar que la escuela está frente a grandes desafíos que requieren cambios como el rompimiento de viejos paradigmas, entender nuevas dimensiones, otras formas de acceder al conocimiento y nuevas maneras de relacionarse. Como lo expresa

Zizek: “Estamos viviendo en tiempos apocalípticos, el problema es que si las cosas las dejamos correr solas, estaremos despertando en una sociedad terrorífica, en eso deberíamos insistir, si las dejamos ir por su propio curso habrá una catástrofe” (2011: 24). En este sentido, se debe entender la escuela como el espacio para educar en sentido de humanidad.

El educar y la propuesta curricular deben tener sentido humano para los alumnos

La existencia de sentido en el proceso educativo es fundamental para comprometer a los estudiantes con sus aprendizajes, y para que ellos mismos movilicen sus marcos de referencia – valores, normas y actitudes– para encarar desafíos y situaciones de la vida diaria. En un contexto de este tipo, admitamos que las escuelas tanto públicas como privadas tienen un desafío común: fortalecer su capacidad para enseñar los valores centrales, para el logro de uno de los pilares básicos de la educación del siglo XXI; aprender a vivir juntos. Consolidar por lo tanto comunidades educativas con sentido de humanidad capaces de dialogar, de mediar y aprender a pesar de la diferencias es fundamental.

Las bases de una autoridad humanizadora

La base de la autoridad de un docente radica en que cuando un docente interviene en el aula, lo hace a través de una carga potencial que ha adquirido en su formación social, y en su contexto de desarrollo. El aprendizaje de la confianza social y de las

relaciones democráticas requiere; por eso los diseños curriculares y los espacios al interior de la escuela que permitan vivir a los educandos en el aquí y en el ahora aquellos valores, prácticas e interacciones sociales en las que se les pretende formar. De allí la necesidad de generar ambientes escolares y culturas institucionales democráticas, puesto que la confianza, la democracia y el ejercicio de la ciudadanía se aprenden fundamentalmente en el convivir respetuoso, incluyente y participativo. Ante este panorama, es cuando la escuela debe levantar su voz, su autoridad de entidad formadora y generar estrategias que conduzcan a una política educativa, no al lanzamiento de leyes por ganar puntos, corregir errores, apagar incendios o por esnobismo, como bien lo plantea el psicólogo y educador de profesiones, Miguel De Zubiría, el creador de la teoría de la Pedagogía Conceptual, con una pedagogía que acerque, un nuevo pacto que humanice.

La crisis de la autoridad docente: una autoridad con rostro humano

En cuanto a la crisis de la escuela como institución monopólica de transmisión de un saber legítimo y de socialización de la infancia, se puede decir que está ligado con la emergencia de nuevas formas de subjetividad infantil y juvenil, y con el cuestionamiento a lo que había constituido una de las bases de delegación de la autoridad en los docentes: la posesión de un saber especializado.

Ahora se requieren en los maestros unas nuevas competencias. Se necesitan otros modos de ejercer autoridad, no acabarla. Hoy el mundo se está enfrentando a nuevas exigencias que invitan a una profunda

transformación de los paradigmas educativos, con una comprensión y respeto por el otro y por lo otro, como uno de los grandes retos para la educación de hoy. Lo educativo debe ser abordado desde el complejo panorama de las transformaciones del mundo. Por consiguiente, no puede quedarse el maestro solamente en el hoy, en su pequeña aula de clase; debe tener la capacidad de ubicarse en el presente para pensar en las exigencias del mañana, en todo lo que están trayendo las nuevas tecnologías que requieren de nuevas habilidades para enfrentar los retos de la vida. Según Brunner:

Nos enfrentamos a otra revolución educacional (la cuarta) en cuya base se encuentra un paradigma organizado en torno a las tecnologías de la información y la comunicación (TIC), particularmente las NTIC (nuevas tecnologías de la información y la comunicación), ya que además de inducir nuevos productos, transforma los procesos esenciales de la sociedad y penetra en todos los dominios de la actividad humana, incluyendo la educación (2000).

Puesto que ese parece que el mayor desafío hoy: cómo se están preparando los maestros para asumir algo que por ahora denominan de manera muy general “conflicto escolar”, que hace referencia a diferencia de criterios sobre educar entre docente y padres de familia en el marco cultural, vivenciados en escenarios de convivencia, que causan tensión, en la cotidianidad de la institución educativa. Como diría Zizek: “Ahora más que nunca parece que el problema es saber de qué forma se va a vivir de aquí en adelante sobre este planeta” (2011: 11).

En ese sentido, no puede olvidarse que la educación cumple dos funciones indelegables, y que tanto el artículo 67 de la Constitución Política de Colombia como la Ley general de educación (Ley 115/94) en su artículo 5, especifican que: “la educación debe formar al estudiante de manera integral para que sea capaz de convivir como ciudadano y aportar a la construcción de una sociedad democrática” (Congreso de la República de Colombia, 1994). Es decir, la educación debe cumplir un papel clave en la transformación cultural que haga posible un convivir social en paz y en armonía, sobre la base de la generación de un modo de vida democrático centrado en la confianza social.

Por tal motivo, el aprendizaje de la confianza social y de las relaciones democráticas requiere, además de los diseños curriculares, de espacios al interior de la escuela que permitan vivir a los educandos en el aquí y en el ahora aquellos valores, prácticas e interacciones sociales en las que se preceda a formar. Parece que la necesidad de generar ambientes escolares y culturas institucionales democráticas es fundamental en el convivir respetuoso, incluyente y participativo. Pero para enseñar a estudiantes competentes se requiere de maestros competentes que quieran enseñar el arte de aprehender, que trabajen en equipo con enfoque colaborativo, que empiecen a mirar la escuela con sus propios anteojos.

Angustias de los maestros: crisis humanas de profesionales

Podría decirse que muchas de las angustias de los maestros se han generado por las deficiencias en la preparación profesional, premisa que llevaría a pensar que tal vez hay que revisar planes de formación universitarios, para entender la educación como un encuentro humano, como un gran acontecimiento, para comprender que enseñar es dejar aprender y que el mejor maestro es el que enseña a pensar.

En Colombia, parece ser que la docencia es la cenicienta de las profesiones y a su vez una de las peores pagas. Es muy importante para el país que la docencia se contemple como una profesión, pero debe dársele la importancia que ella requiere. Por esto, habría que enriquecer los procesos de formación en sus teorías y prácticas, de contratación, de salud, para una cultura que requiere crecer, que necesita de maestros que compitan teóricamente, que investiguen, que innoven, que propongan, que comuniquen, como portadores de un saber dado en sus prácticas, en su experiencia vivenciada en la cotidianidad del aula. Es decir, que puedan responder teóricamente con un discurso coherente, enriquecido, asumiendo posturas en el campo conceptual de la pedagogía.

Cuando el maestro empiece a sentirse del siglo XXI, a darse cuenta que la escuela ya no es ese lugar físico rodeado de ventanas, cuando logre resignificar el concepto de escuela y del conocimiento de la educación no formal dado a través de las nuevas tecnologías o como bien lo ha hablado el grupo de Historia de la Práctica Pedagógica, en particular, asumiendo que en éste

intervienen no solamente los maestros con su saber específico, sino también los intelectuales y muchos actores que en la actualidad hacen parte de la reconfiguración histórica de los modos como se educa (Zuluaga y Echeverri, 1998), se aprenderá a educar. En cualquier caso, se debe resignificar la importancia de la profesión docente en los procesos educativos, contemplando la escuela como el lugar donde se vive la verdadera pedagogía, y que se debería conocer por medio de la investigación, conociendo cómo el maestro vive sus prácticas, cómo resuelve sus problemas, cómo trabaja en regiones donde la violencia, la injusticia, la pobreza son su entorno y cómo a pesar de ello hay conocimiento.

Aún no se ha dicho la última palabra. Se deben generarse estrategias que le permitan al maestro crecer y creer en lo importante de su profesión, de su proyecto de vida, para que cuente sus experiencias con su propia voz y sus propios anteojos, mediante los procesos de investigación y deje de verse como un ejecutor de modas dadas por una cultura, por una sociedad, por una educación que reproduce modelos pedagógicos de otras culturas, perdiendo la importancia de analizar, estudiar y aprehender, lo que sucede en la cotidianidad de la escuela que es realmente el lugar que vivencia los valores de una cultura. Por supuesto, se requiere de maestros con la suficiente preparación para que pueda ver la escuela con ojos de investigador y de profesional en educación, para que su voz sea escuchada con respeto y autoridad, y esto solo será posible cuando exista un verdadero compromiso con el entorno escolar.

La docencia como una profesión: una misión que humaniza

Para quienes ven la docencia como profesión deben tener visión del futuro, empezar a cambiar su idea de enseñar, por guiar, mediar, acompañar y navegar en diversos entornos de aprendizaje en la nueva realidad digital del mundo. Por consiguiente, es importante resignificar la idea de maestro no como el que se limita sólo a enseñar, sino también el que aprende, y generar en la escuela una organización escolar en continuo aprendizaje, sin perder el papel que le corresponde en esta nueva sociedad del conocimiento, validando procesos que conduzcan a una educación de calidad con maestros mejor preparados que asuman su labor como una profesión, no como un oficio.

Debe replantearse el maestro en su profesión de docente, el saber pedagógico como una construcción de comprensiones en relación a las demás disciplinas, para la construcción del conocimiento en su trabajo y vivencias en el aula. La pedagogía en un saber riguroso y objetivo puede llevar a plenitud, el espíritu humano. Tomando la investigación que se fundamenta en la vivencia y en el mundo de la vida de los sujetos, objetivando las situaciones en que se ven involucrados los sujetos. En este caso, la pedagogía no toma distancia, sino que experimenta el fenómeno en el aula, y en la vida pedagógica, viviéndola y racionalizándola, buscando una descripción de vivencias, y de fenómenos que permitan que la pedagogía se consolide de saberes que conduzcan al desarrollo y a la comprensión de prácticas sociales que involucren lo histórico y lo cultural.

Ponerse de manera metafórica en sus zapatos: humanizar la educación

La comunidad educativa debe generar conciencia de los problemas de intolerancia, de ética, de irrespeto por el otro o lo otro, de amor por el trabajo, que se ven a diario en los noticieros, en cuyos reportes se ven involucrados muchos de nuestros gobernantes. La escuela de acuerdo con lo que le acontece en su cotidianidad, está pidiendo a gritos no grandes discursos en el congreso, no grandes gastos de cemento, ni inversión en armas, sino una política educativa que revolucione todos los estamentos, adecuada al sujeto de una patria con grandes riquezas naturales y con extraordinarios talentos humanos que sean partícipes activos en el concierto mundial de esta era sin precedentes.

Ante este panorama, es cuando la escuela debe levantar su voz, su autoridad de entidad formadora y generar estrategias que conduzcan a una política educativa, para educar al sujeto y a la familia en un contexto muy diferente al que conocíamos, y no desde el lanzamiento de leyes que hacen ganar a la institución puntos frente al estado. Es decir, que se traducen como beneficios directos para las instituciones que acatan dichas normas, que por lo demás, atentan contra el verdadero papel que debe cumplir en el contexto de la problemática la escuela: la de mediadora de conflictos, y no la que facilite la burocratización de estos.

Es de esta manera, como el maestro debe crear en la escuela ambientes generosos en aprendizajes colectivos, en las

interacciones con los diferentes sujetos, en la definición de procesos que den sentido a la convivencia, a la relación del sujeto con el mundo, como agente transformador; que se enfoque en la historia del otro, analizando el porqué de su situación y ponerse de manera metafórica en sus zapatos.

Por consiguiente, las instituciones deben convocar a aprender vivir juntos a pesar de las diferencias, ubicar a sus estudiantes en el campo de la diversidad, en la aceptación de la diferencia, en el nuevo papel que debe cumplir la escuela en una sociedad regida por el pluralismo en todos los aspectos que involucran la vida del hombre actual, atendiendo a la subjetividad social como un discurso que debe reevaluar la importancia del papel del sujeto y la subjetividad en los procesos de conocimiento y la construcción de la realidad social.

Desde esta perspectiva, se entiende la escuela como parte de una sociedad, en una construcción abierta, compleja y en continua renovación donde los sujetos son creadores de historia. Para ello, la escuela debe consolidar aprendizajes enriquecedores, nuevas significaciones y nuevos lenguajes, que permitan construir un futuro que a su vez ubique al sujeto en su historia y en su contexto social, que involucre las normas de convivencia, las diversas formas de creer, el modo de comunicarse, la forma de concebir el mundo, que le dan sentido al sujeto configurando su identidad, su subjetividad en lo personal, lo social, lo cultural y en su conexión con el mundo y las maneras de ser de lo colectivo con representaciones simbólicas totalmente heterogéneas, que pueden ser vistas como una sociedad colectiva que construye su propia subjetividad.

Hoy más que nunca se deben revisar, actualizar, comprender y contextualizar los conceptos de familia y de escuela para formar seres que puedan interactuar en un mundo direccionado por una economía globalizada, que implica una revolución del pensamiento en cuanto a la concepción de los valores, del respeto por la diferencia, por la forma como se relacionan y se comunican los sujetos pertenecientes a una sociedad multicultural, que lleve al sujeto en un viaje hacia su interior, que fortalezca su subjetividad para ser parte de una intersubjetividad que acerque a pesar de la diferencia y aleje de la homogenización en una comunidad de diálogo en una experiencia de encuentro, que ubique al sujeto en un lugar en el que pueda transformarse y transformar, con miradas que acerquen, hermanen.

Entonces, la educación es la transmisión de la tradición por parte de los maestros y su asimilación por parte de los alumnos, y eso la capacita para moverse en ese ámbito vital que es la tradición misma, e incluso la capacita para innovar y crear. Es tanta la importancia de este tema, que hay que tratar de que la discusión sobre él se lleve a cabo seriamente, estudiando e indagando a medida que se avanza en este proceso.

Hoy en día los maestros deben tomar la palabra como portadores y constructores de saberes pedagógicos, deben construir reflexiones intelectuales desde sus prácticas sobre la calidad de la enseñanza, frente a la evaluación e incluso sobre su formación (incluida la de los estándares de evaluación de sus estudiantes, la de la administración del currículo, la competencia de otras instituciones educativas, y los rankings educativos). El proceso de transformación de la escuela hoy desde el aula de clase, el espacio propio del maestro donde no existen restricciones, donde el maestro es libre de imaginar, de crear, de generar

conocimiento: ahí nace la transformación del mundo del maestro en su aula de clase, en el ámbito que le es propio, en el trabajo que realiza todos los días y cada día, con sus reflexiones, con su práctica pedagógica cotidiana.

El maestro que hoy desarrolla su profesión en nuevos escenarios, debe plantearse un nuevo rol, incorporar nuevas competencias motivacionales, de liderazgo y de relaciones humanas, para un estudiante que es cada vez más complejo en su mundo interior e intelectual, más protagónico y difícil de atrapar en las redes del conocimiento y de lo humano.

Es importante que el maestro fortalezca su identidad con su saber, porque de lo contrario seguirá reproduciendo recetas de otros maestros o de otras personas que están decidiendo por ellos. Se debe participar en un cambio cultural como profesionales reflexivos sobre sus propias prácticas de enseñanza para mejorarlas.

Encuentros y desencuentros: escuela-familia, un nuevo modo de habitar el mundo

Ahora bien, puede afirmarse que el problema del vínculo familia - escuela es un problema ético, porque la transformación del horizonte histórico que se está viviendo, no es sólo económica o política o social; es en un sentido muy profundo, transformación del modo de habitar el mundo. Las instituciones educativas constituyen conjuntos normativos que reglamentan la convivencia; complejos sistemas que se edifican sobre la base de pautas de comportamiento aceptadas, normas y valores admitidos como propios de una cultura y de una historia. La familia

y la escuela no escapan a este proceso y aquí radica la necesidad de su redefinición más profunda. Debe decirse en este momento que es el instante oportuno para resignificar el pacto pedagógico entre escuela y familia. Un pacto que debe humanizar. Si el padre de familia, respeta la autoridad del educador, el estudiante también lo hará.

Hoy la escuela debe estar preparada no sólo para instruir, para dar conocimientos, sino que debe reconocer el pluralismo, situarse de nuevo en el centro de la sociedad, en el aprendizaje de habilidades cognitivas, de espíritu crítico, de tolerancia, de entender que somos diferentes, con subjetividades muy propias que deben ser los cimientos de una democracia renovada capaz de ser generadora de cambios. Las instituciones deben convocar a vivir juntos a pesar de las diferencias, ubicar a sus estudiantes en el campo de la diversidad, en la aceptación de la diferencia, en el nuevo papel que debe cumplir la escuela en una sociedad regida por el pluralismo en todos los aspectos que involucran la vida del hombre actual. Una escuela que humanice.

La gran tarea de la escuela: resignificar un pacto pedagógico que humanice

Es una gran tarea la que le espera a la escuela. Es importante que el maestro con sus anteojos y a la luz de los grandes pedagogos pueda observar, criticar, problematizar la sociedad y la educación que le corresponde a su época, proyectándose en un presente y en un futuro exigente con pensamientos que redunden en beneficios comunes a todos los individuos. Por esta razón, hoy más que nunca, el docente debe prepararse como profesional que entienda la importancia de la pedagogía humanizadora en un campo intelectual con un saber riguroso y objetivo que conduzca al ser humano a una plenitud de desarrollo integral, como sujeto que hace parte de una aldea globalizada, que requiere de una humanidad cada vez más preparada y más humana, con oportunidades para todos, con nuevas formas de enseñar y aprender.

Recuperando al sujeto perdido en la institución escolar, recuperando la humanidad, la autoridad y el prestigio social del educador en Colombia, se evitará delegar en la psicología y el derecho problemáticas propias del quehacer docente y la escuela volverá a ser el mundo donde la voz del maestro sea la más escuchada y respetada.



Capítulo 9. Política de Comunicación

9. Política de comunicación

La línea de investigación Educación, Sociedad y Desarrollo Humano permite asumir la potencia de lo pedagógico para mostrar las tensiones y relaciones entre sociedades, la humanidad, así como también dialogar con una de las problemáticas contemporáneas que parecen estar afectando la escuela y que nos ubica en un espacio físico, en un escenario académico, en donde es necesario analizar los diferentes espacios escolares (como el aula de clase, la tienda escolar durante el receso estudiantil, las reuniones académicas) con el fin de comprender los acontecimientos conflictivos

que se dan en la vida de los maestros con los padres de familia y con los alumnos de diferentes edades.

Estos espacios académicos de los que se habla, comprometen las relaciones y tensiones que se dan entre los maestros de escuelas privadas, públicas, sus narrativas y vivencias. Pues como pudo evidenciarse a lo largo del recorrido de este trabajo de investigación, comprometen su historicidad, no solo en el tiempo, sino en la sociedad en la cual se inscribe cada uno de ellos.

De ahí que se optara por indagar la condición actual de los maestros en un contexto específico (el del escenario escolar privado y sus problemáticas internas relacionadas con el tema de la violencia escolar), para realizar un diálogo directo con las problemáticas contemporáneas que fácilmente se perciben en las áreas de, convivencia, conflicto y ciudadanías emergentes. Es importante tener en cuenta la manera como la maestría desvincula la visión tradicional de la pedagogía, para enmarcarla dentro de otros ámbitos como la denominada pedagogía social, fundamentada en una intervención directa de problemáticas que necesitan ser investigadas, tal como la que se propone esta obra de conocimiento.

Por otro lado, se indagan diversas situaciones de convivencia en el contexto educativo, aproximándonos a una reflexión de la época histórica, social, pedagógica, humana y a una construcción del conocimiento que compete al maestro y a su manera de resolver las nuevas interrelaciones, los nuevos comportamientos, los nuevos diálogos con el mundo, y las nuevas leyes educativas que abarcan retos y propósitos de la escuela.

Asimismo, se asume como compromiso con las instituciones educativas involucradas en

este proceso de indagación, abriéndonos a encuentros pedagógicos con los maestros y directivos para socializar las ideas que como investigadoras, han impactado nuestro quehacer profesional, resignificando los procesos pedagógicos que envuelven los escenarios escolares indagados. Se trata pues de compartir como resignificar los pactos pedagógicos, reconceptualizando compromisos, acuerdos, derechos, deberes, procesos de comunicación entre los diferentes agentes educativos, por medio de programas mediados por el respeto mutuo. De esta manera, se irán abriendo escenarios de discusión que favorezcan las condiciones laborales de los maestros de las instituciones que fueron tomadas como referentes.

Por otro lado, se presentará un artículo sobre los hallazgos más significativos de nuestra obra en la revista cultura de Confederación católica de educación, Conaced, para dar a conocer a otras personas esta problemática que toma más fuerza en las instituciones educativas de enseñanza elemental, básica y secundaria. De igual manera, se cumplirá el objetivo de esta obra que es realizar un gran homenaje al maestro, y reivindicar quehacer desde una apuesta que humanice su profesión en el entorno escolar actual.

Bibliografía

- Andrinal, Yuste. (2007). Bullying: Acoso escolar, conflictividad en el aula. Recuperado el 12 de Junio de 2016 de www.conflictoescolar.es/conflictividad-en-el-aula-violencia-contra-el-profesora
- Asís, San Francisco. (2013). Oraciones, frases y reflexiones de San Francisco de Asís. Santo que recibió los estigmas del Señor. (Julio Sánchez. Argentina) Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de [Twitter.com/frasescatolic00](https://twitter.com/frasescatolic00)
- Ball, Stephen. (1993). Foucault y la educación. Disciplinas y saber. Madrid: Ediciones Morata.
- Baracaldo, Martha. (2007). Investigación de los saberes pedagógicos. Bogotá: Ministerio de Educación Nacional.
- Beech, Jason y Marchesi Alvaro. (2008). Un estudio sobre convivencia en la Argentina. Extraído el 28 de Junio de 2016 de <http://www.oei.es/historico/valores2/EstarenlaEscuela1.pdf>
- Bolívar, Antonio. (2010). El Liderazgo educativo y su papel en la mejora: una revisión actual de sus posibilidades y limitaciones. Extraído el 12 de Marzo de 2016 de <http://www.psicoperspectivas.cl/index.php/psicoperspectivas/article/view/112/140>

- Brunner, Joaquín. (2000). Educación: escenarios de futuro. Nuevas tecnologías y sociedad de la información. Extraído el 5 de Septiembre de 2016 de basedd.p.mec.gub.uy/doc_num.php?explnum_id=134
- Cafeína Express, Cafeína Express. (s.f.). Masiva amenaza de docentes en el Departamento del Quindío. Extraído el XX de Marzo de 2016 de <http://www.cafeinaexpress.com/entradas-recientes/de gustacion-gratis-de-perico-a-la-entrada-de-colegios/Marzo>
- Caleya, María. (2010). La vergüenza de ser un profesor acosado, el otro drama de las aulas. Extraído el 12 de Abril de 2016 de <http://www.rtve.es/noticias/20101121/profesores-tienen-miedo-reconocer-son-docentes-acosados/371776.shtml>
- Castillo, Mario. (2012). Educación Moderna Heidegger Y Foucault. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de <http://bit.ly/2ilQeK3>
- Colmanarejo, Rosa y Sequeiros Leandro. (2016). La crisis educativa producirá generaciones de máquina utilitarias, alerta Nussbaum. Repaso a las reflexiones de la filósofa, Premio Príncipe de Asturias de Ciencias Sociales 2012 sobre justicia, ética, y filosofía política. Extraído el 12 de Septiembre de 2016 de http://www.tendencias21.net/La-crisis-educativa-producira-generaciones-de-maquinas-utilitarias-alerta-Nussbaum_a14672.htm
- Diario La información. (2014). Violencia en las aulas: el acoso de los padres es el principal problema para los profesores españoles. Extraído el 12 de Septiembre de 2016 de http://www.lainformacion.com/espana/violencia-en-las-aulas-el-acoso-de-los-padres-es-el-principal-problema-para-los-profesores-espanoles_uziYpzgh2KK1zKjbLsUNT5/
- Díaz, Ángel. (1983). Los procesos de frustración en la tarea docente. México: Nueva Imagen.
- Díaz, Juan y Rodríguez Juana. (2010). El papel del docente en las situaciones de violencia escolar. Extraído el 12 en Abril de 2016 de <http://www.redalyc.org/pdf/270/27018883003.pdf>
- Echeverry, Jesús. (2008). Lista de galería de científicos. Extraído el 12 de Junio de 2016 de http://cienciagora.com.co/galeria_de_cientificos/ciencias-de-la-educacion-154/jesus-alberto-echeverri-sanchez/363.html#
- El Espectador. (2012). El Ministerio de Educación creó toda una política para atender la reubicación de los maestros en amenazados desde 2010. Extraído el 12 de Marzo de 2016 de <http://www.elespectador.com/noticias/nacional/mas-de-2-mil-maestros-handenunciado-amenazas-de-muerte-articulo-374822>
- El Espectador. (2013). En Colombia hay 1.117 maestros amenazados. La denuncia la hizo el Defensor del Pueblo, Jorge Armando Otálora. Extraído el 12 de Abril de 2016 de <http://www.elespectador.com/noticias/politica/colombia-hay-1117-maestros-amenazados-articulo-460843>
- El Espectador. (2014) ¿Qué deprime a un maestro en Colombia? Los problemas económicos y la presión laboral han llevado a más de un profesor a episodios de depresión y a ser internados en sanatorios. Extraído el 20 de Junio de 2016 de <http://www.elespectador.com/noticias/educacion/deprime-un-maestro-colombia-articulo-499797>
- El Tiempo. (2015). Y como si fuera poco otra gran amenaza aparece en los escenarios educativos: El ciberespacio es otra herramienta para intimidar. Extraído el 12 de Abril de 2015 de <http://www.eltiempo.com>

- /www.eltiempo.com/noticias/amenazas-a-profesores
- Gaitán, A. (2016). Maestros sufren agresiones de alumnos o padres de familia. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de <http://www.noticiasggl.com/durango-general/maestros-sufren-agresiones-de-alumnos-o-padres-de-familia/mayo-de-2016>
- García, Jose. (2015). Grupos de padres en WhatsApp pasaron a ser un dolor de cabeza. Extraído el 12 en Marzo de 2016 de <http://www.eltiempo.com/tecnosfera/novedades-tecnologia/whatsapp-chats-para-padres/16406397>
- Jiménez, Jose. (2011). La subjetividad del maestro en Colombia: La tensión entre la formación institucional y las prácticas de formación (1960 – 2002). Extraído el 21 de Junio de 2016 de <http://www.idep.edu.co/revistas/index.php/educacion-y-ciudad/article/viewFile/96/85>
- La Crónica del Quindío. (2014). Atención de autoridades a docentes amenazados en Armenia. Extraído el 12 de Abril de 2016 de <http://bit.ly/2harVdd>
- Linares, Andrea. (2012). Cuando la víctima de matoneo es el profesor. Entre el 5 y el 10 por ciento de alumnos insultan o amenazan a sus docentes. Extraído el 12 de Abril de 2016 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-12483034>
- Londoño, Orozco. (2009). "De la 'Ética mundial' a la 'Fraternidad universal'. La respuesta franciscana al mundo de la globalización y a la heterogeneidad de culturas". Revista El Agora. USB 9 (2): 571- 591. Medellín: Universidad de San Buenaventura.
- Malaver, Carol. (2013). "Fui golpeada por mis propios estudiantes". Matoneo y amenazas a profesores en colegios generaron 146 solicitudes de traslado en 2012. Extraído el 26 de Septiembre de 2016 de <http://www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-13000262>
- Martínez, Alberto. (2009) Educación, Maestro y Saber: Planos de Contemporaneidad. Extraído el 12 de Septiembre de 2016 de <https://issuu.com/ambloom/docs/named6ced4>
- Mediación y violencia. (2013). Empatía: Finlandia tiene el mejor sistema educativo, gracias a sus maestros y a la empatía. Extraído el 12 de Marzo de 2016 de <http://mediacionyviolencia.com.ar/empatia-finlandia-tiene-el-mejor-sistema-educativo-gracias-a-sus-maestros-y-a-la-empatia/>
- Ministerio de Educación Nacional. (2013). Ley 1620 de 2013. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de http://www.mineducacion.gov.co/1759/articulos-327397_archivo_pdf_proyecto_decreto.pdf
- Morillo, Roselia; Peley, Rosario y Castro, Elizabeth. (2008). Organizaciones escolares: nuevas propuestas de análisis e investigación. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de <http://www.redalyc.org/pdf/761/76111892012.pdf>
- Morín, Edgar. (2009). Educar en la era planetaria. Extraído el 20 de Septiembre de <https://practicasdelaen2.files.wordpress.com/2013/05/morin-cap-i.pdf>
- Moriztm, Olga; Reina, Mirian y Gutiérrez, Mireta. (1991). ¿Alumnos problema o Maestros problema? Si: Fes.
- Organización Panamericana de la Salud.

- (2001). Enfoque de habilidades para la vida para un desarrollo saludable de niños y adolescentes. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de <http://www1.paho.org/hq/dmdocuments/2009/Habilidades.pdf>
- Orozco, Margarita. (2013). Maestros están amenazados. Extraído el 12 de Abril de 2016 de <http://www.semana.com/opinion/articulo/maestros-amenazados-por-margarita-orozco/368011-3>
- Otero, Marta. (2016) ¡Cuidado! Llega la hiperpaternidad. Extraído el 12 de Marzo de 2016 de <http://www.lavozdegalicia.es/noticia/extravozok/2016/03/17/bien-hijos-de-jelos-paz/00031458215861364177852.htm>
- Paniagua, María. (2004). La formación y actualización de los docentes: herramientas para el cambio en educación. Extraído el 12 de Septiembre de 2016 de <http://cedal.org/docus/educ01.pdf>
- Parra, Sandoval. (s.f). Estudios sociales sobre el maestro colombiano. Extraído el 12 de Septiembre de 2016 de http://www.pedagogica.edu.co/storage/rce/articulos/5_5ens.pdf
- Poore, Federico. (2012). Padres y maestros: lazos en crisis. El quiebre del vínculo entre los docentes y las familias. La relación entre el hogar y la escuela es clave para la disciplina y el aprendizaje. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de http://www.clarin.com/educacion/Padres-maestros-lazos-crisis_0_661733903.html
- Prensky, Marc. (2010). Nativos e inmigrantes digitales. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de <http://bit.ly/2hRpikk>
- Prieto, Esther. (2011). El papel del profesorado en la actualidad, su función docente y social. Extraído el 12 de Marzo de 2016 de <http://www.forodeeducacion.com/numero10/020.pdf>
- Redacción vida de hoy. (2011). Un reporte del Ministerio de Educación Nacional de diciembre de 2011. Extraído el 12 de Marzo de 2016 de www.eltiempo.com/archivo/documento/CMS-10929555
- Revista Arcadia. (2016). La salud mental de los maestros. Extraído el 26 de Septiembre de 2016 de <http://www.revistaarcadia.com/opinion/editorial/articulo/la-salud-mental-de-los-maestros-y-profesores-de-bogota-en-kennedy-sector-oficial/47714>
- Rivera, Úrsula. (2014). Las y los docentes y la convivencia escolar en México. Recuperado el 12 de Marzo de 2016 de http://congreso.dgire.unam.mx:8080/blog/site/docs/web/3-ME/ME16/Ursula_Zurita_Rivera.pdf
- Robledo, Jorge. (2015). Senador Robledo - Debate sobre educación. Extraído el 12 de Septiembre de 2016 de <https://www.youtube.com/watch?v=QLByThKJlkw>
- Rodríguez, Ortiz. (2009). De la "Ética Mundial" a la "Fraternidad Universal" La respuesta franciscana al mundo de la globalización y a la heterogeneidad de las culturas. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de www.academia.edu/19820043/Cap12
- Savater, Fernando. (1997). El valor de educar. Barcelona: Editorial Ariel.
- Scribd, Z. (Agosto de 2005). Escuela y familia. Extraído el 26 de Diciembre de 2015 de <http://es.scribd.com/doc/163281839>
- Tiramonti, Guillermina. (2009). La escuela media en debate: problemas actuales y perspectivas desde la investigación. Buenos Aires: Manantial.

UNESCO. (sf). Educación para el desarrollo sostenible. Extraído el 20 de Septiembre de 2016 de <http://www.unesco.org/new/es/education/themes/leading-the-international-agenda/education-for-sustainable-development/education-for-sustainable-development/>

Zizek. (2011) Bienvenidos a tiempos interesantes. (spi).

Zubiría, Samper. (2007). La afectividad humana. Extraído el 12 de Septiembre de 2016 de <https://afectividadhumana.wordpress.com/tag/miguel-de-zubiria-samper/>

Zuluaga y Echeverri. (1998). Investigación de los saberes pedagógicos. Extraído el 29 de Noviembre de 2016 de http://www.mineducacion.gov.co/1621/articles-345504_anexo_13.pdf